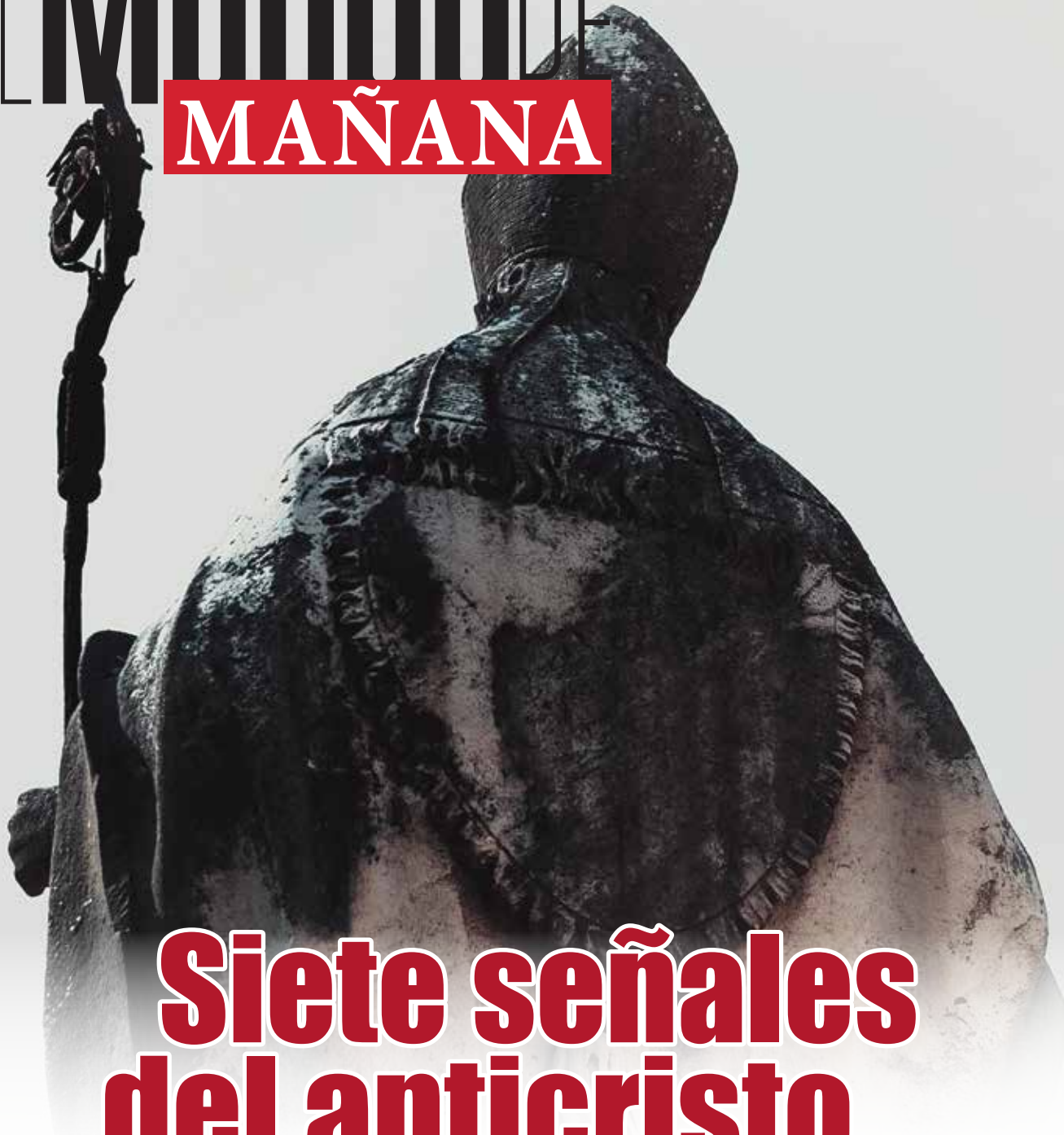


EL Mundo DE **MAÑANA**



Siete señales del anticristo pág. 4

Búsqueda de nuestro propósito pág. 2 | Una generación insensata pág. 8 |
Diversiones de Satanás pág. 11 | Reto de corregir a los niños pág. 12 |
Reseñas del Canadá pág. 14 | El Eterno fortalecerá pág. 16 |
Preguntas y respuestas pág. 18 | El legado de Maquiavelo pág. 19 |
La Tierra contraataca pág. 21 |

Septiembre y octubre del 2023

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina Tel: +57 301 770 7501	Estados Unidos Apartado 3810 Charlotte, NC 28227-8010 Tel. 1 (704) 844 1970
Bolivia Tel: +57 301 770 7501	Guatemala Tel: +502 7775 4824
Chile Pasaje Osvaldo Muñoz Romero 0185 Villa Los Héroes Comuna de Maipú, Santiago de Chile Tel: +56 9 3905 4470	México Tel: +55 7775 0358
Colombia Tel: +57 301 770 7501	Panamá Apartado 1320 838 Estafeta Los Pueblos, Panamá
Costa Rica Apartado 234-6151 Santa Ana Tel. +506 2100 7760	Puerto Rico Tel. +1 787 420 4543
España Apartado 14058 Málaga Tel. +34 660 55 36 62	Venezuela Tel: +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org



¿Dónde podemos encontrar nuestro verdadero propósito?

¿Puede la vida tener algún propósito, separados de nuestro Creador? Podemos conocer la verdad, no solamente acerca de la existencia de Dios, sino acerca de por qué nos creó. ¿Qué propósito tiene la vida? ¿Lo sabemos? ¿Realmente nos importa?

Los filósofos han contemplado y debatido esta pregunta desde hace milenios. No obstante, el debate está lejos de terminar, porque continúa rodeado de un repertorio enorme, y siempre con más ideas y creencias diversas. ¿Corresponde acaso a nosotros descifrar el propósito de la vida por nuestra cuenta? ¿O bien encierra nuestra existencia un mayor propósito en común? La respuesta aún es materia de discusión.

Cuando más y más personas aceptan una visión evolucionista del origen de la vida, convirtiéndose así en ateos y rechazando el concepto mismo de un Dios creador, no queda más que la pregunta: ¿Cómo puede tener propósito una existencia que es solamente física y temporal?

¿Podemos definir nosotros el propósito?

No me propongo explorar la multitud de teorías sobre este tema en un breve mensaje, pero sí me permito mencionar tres conceptos falsos que afirman que la vida *con* Dios *restaría* propósito a la vida. Por extravagante que parezca, hay quienes piensan que la idea de un Dios es un impedimento dentro del propósito de la vida.

El profesor de filosofía Thaddeus Metz señala que, para algunos, “la existencia de Dios... necesariamente reduciría el propósito” (*The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 9 de febrero del 2021). Según su explicación, quienes proponen este argumento dicen que la existencia de Dios nos colocaría en una relación de amo a siervo o de padre a hijo, en la cual “se violaría nuestra independencia o dignidad como personas adultas”. En otras palabras, la presencia de un Dios omnipotente implicaría que nosotros ya no mandaríamos sobre nosotros mismos.

Metz señala un argumento de otros filósofos: que si Dios existe,

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite, gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: *El anticristo será un dirigente y una gran religión o iglesia falsa que será la más poderosa de la Tierra.*

“la omnisciencia de Dios [el hecho de que todo lo sabe] inevitablemente nos haría imposible controlar el acceso de otra persona a los detalles más íntimos de nosotros, algo que, para algunos, equivale a una vida con menos propósito que una en la que sí tenemos ese control”. Dicho de otra manera, si Dios sabe todo sobre nosotros, hasta el más mínimo y secreto pensamiento, sentimiento o motivación que hayamos tenido; podría comunicar ese conocimiento a otros. Y eso es algo que en ninguna forma deseáramos.

Hay quienes llegan incluso a oponerse a la vida eterna. Dice el profesor Metz: “Se ha propuesto el argumento de que una vida inmortal tendría necesariamente que tornarse aburrida... restando propósito a la vida según muchas teorías subjetivas y objetivas”.

Estas son apenas algunas visiones naturalistas que pretenden explicar el propósito de la vida sin Dios. La discusión es amplia, a veces técnica... y obviamente, ¡sin sentido! Sin Dios no puede haber un propósito más allá del sepulcro... lo que deja a la humanidad buscando un propósito, o ausencia del mismo, en una existencia temporal y demasiado breve.

¿Propósito en los placeres pasajeros?

En mi mensaje personal en la edición de mayo y junio de este año traté el tema del sentido de la vida. El libro del Eclesiastés explica que el rey Salomón exploró el propósito de la vida desde una perspectiva temporal. Basta decir que el Rey tenía acceso a cuantos placeres físicos deseara. Ninguno de nosotros podría igualarlo en lo que respecta al vino, las mujeres y diversiones... ni a fama, riqueza y logros. La mayoría de quienes piensan así, acaban por encontrar que lo que consideraban los haría felices, no lo ha logrado. Pensemos en la vida de tantas celebridades que en apariencia lo tienen todo, pero aun así, a menudo las cosas se les vienen abajo en la vida. Hay quienes quedan bajo el poder de las drogas, otras pasan de un fracaso matrimonial a otro. Para la muestra vemos el caso muy conocido de Johnny Depp y Amber Heard, ambos gozan de fama y dinero, pero parece que ni lo uno ni lo otro les ha dado verdadera felicidad.

Lo anterior no es por decir que todos los ricos fracasan en su matrimonio, ni por ser celebridades necesariamente serían infelices. Pero lo cierto es que la felicidad no proviene de placeres temporales. Entonces la pregunta viene a ser: ¿Puede tener propósito duradero una vida que es pasajera?

Quizá nos sorprenda saber que, entre los religiosos judíos en tiempos de Jesús, una facción importante creía que no había futuro más allá del sepulcro. Veamos el conocido encuentro entre los saduceos y Jesús cuando lo confrontaron respecto de la resurrección (Mateo 22:23-32).

Notemos también que cuando el apóstol Pablo compareció ante el concilio, ocasionó lo que casi fue un motín por el mismo tema: “Entonces Pablo, notando que una parte era de saduceos y otra de fariseos, alzó la voz en el concilio: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; acerca de la esperanza y de la resurrección de los muertos se me juzga... Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas” (Hechos 23:6, 8).

Algunos cristianos en Corinto estaban confundidos sobre este tema. La primera carta de Pablo a estos hermanos trata de la resurrección de los muertos en gran detalle. El apóstol razona, con mucha lógica: “Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos

de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:16-19).

Luego, explicando la futilidad del dominio propio, si todo lo que tenemos es el aquí y el ahora, Pablo lleva el argumento a su natural conclusión: “Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos” (1 Corintios 15:32).

Pero antes de lanzarnos a comer y beber hasta la muerte, hagámonos la pregunta central que Pablo trata aquí: *¿Habrá una resurrección de los muertos?* Es bien sencillo: o la habrá, o no la habrá. De cualquier manera, las consecuencias serán profundas. Si no hay vida después de la muerte, la vida no puede tener un propósito duradero. El propósito que tenga se acabará y jamás sabremos qué pasa después. Si somos producto de la evolución y Dios no existe, no hay en nuestro futuro otra cosa más que oscuridad total para siempre.

El propósito de la vida eterna

Pero, ¿cómo estar seguros de que hay vida después de la muerte? Leemos que Jesucristo conquistó la muerte cuando resucitó del sepulcro... pero después de 2000 años, ¿cómo podemos saber que sea verdad?

Pablo se refiere a esta pregunta en el mismo *capítulo de la resurrección*. Nombra a varias personas que vieron a Jesús después de la crucifixión, y luego afirma: “Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen” (1 Corintios 15:6). Esto fue escrito unos 20 o 25 años después de la crucifixión, y en ese momento dijo que la mayoría, parte de esas 500 personas aún vivían. ¿Qué credibilidad tendría Pablo si no fuera verdad?

Y hay más pruebas. Ni siquiera los medio hermanos de Jesús creían en Él antes de la crucifixión (Juan 7:5). Pero después se convirtieron en leales discípulos. Santiago fue jefe de la congregación de Jerusalén, primera sede de la Iglesia, y redactó la carta bíblica que conocemos como la Epístola de Santiago. Judas, medio hermano de Jesús, también se hizo creyente y escribió la carta o epístola que lleva su nombre.

La historia muestra que de los doce apóstoles (Matías reemplazó a Judas Iscariote), el único que no murió como mártir fue Juan. Muchos hombres y mujeres han muerto por una causa en la cual creyeron. Pero, ¿cuántos morirían sabiendo que su causa era mentira? Los discípulos de Jesucristo no buscaron la muerte, pero su disposición a aceptar una muerte como mártir es una indicación persuasiva de que habían visto a Jesús resucitado, y sabían que su resurrección era un hecho.

Si no hay vida después de la muerte, cada quién tendrá que elegir lo que tenga propósito según su parecer. Para muchos, esto será: “¡Comamos y bebamos porque mañana moriremos!” Pero si la vida eterna es posible, ¿no tendrá sentido vivir de una forma que agrade a Quién la *concede*?

¿Qué significa esto? ¿Cuál es el camino a la vida eterna?

Para saber la respuesta, recomiendo que se procure entender el libro más extraordinario jamás escrito: la Biblia. Invitamos a registrarse para el *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana*. Es enteramente gratuito y usted puede recibirlo en forma impresa solicitándolo por medio del correo: elmundodemanana@lcg.org, o bien puede descargarlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.


Gerald E. Weston

Siete señales del anticristo

*¿Quién es el anticristo, la figura religiosa que rechazará las leyes de Dios
y negará al verdadero Jesucristo?*

La Biblia ofrece claras señales proféticas de su venida.

Por: Wallace G. Smith

Pensemos en los siguientes personajes famosos, incluso algunos de ellos tristemente famosos: Ronald Reagan, Bill Gates, Henry Kissinger, el rey Juan Carlos, Sadam Hussein, el rey Carlos III y Klaus Schwab del Foro Económico Mundial.

¿Qué tienen todos ellos en común? Han sido acusados, en un momento u otro, de ser el anticristo, el personaje sombrío y misterioso previsto en las profecías bíblicas. Algunos han fallecido y otros no. Sin embargo, ninguno cabe dentro de la descripción del anticristo que encontramos en la Biblia. Eso sí: la Biblia es clara al decir que el anticristo vendrá, y traerá destrucción, persecución y muerte como nunca se ha visto en el mundo, ni se volverá a ver jamás. Hay motivos para pensar ahora mismo que vive, y es indudable que sus recursos de engaño ya están aquí, y que afectan la vida de la mayoría de quienes se consideran cristianos.

En nuestro mundo de maravillas de alta tecnología y comodidades, hablar de un *anticristo* quizá parezca anticuado, como una predicación pesimista en una época que

ha dejado atrás las Escrituras y profecías. Sin embargo, la realidad es todo lo contrario. El tiempo no dejó atrás las profecías, sino que por fin vemos el cumplimiento real de las profecías. No fue hasta *ahora* que el medio en que vivimos corresponde con la descripción bíblica del escenario donde andará el anticristo en el tiempo del fin.

Por ejemplo, Mateo 24:22 revela que, si no fuera por el regreso de Jesucristo en los días profetizados, “nadie sería salvo” de la capacidad destructora de la humanidad. Esto no fue posible antes de entrar en la era de las armas de destrucción masiva, las cuales efectivamente tienen la capacidad para erradicar a la humanidad. Por otra parte, Daniel 12:4 se refiere al “tiempo del fin” en el cual muchos “correrán de aquí para allá, y la ciencia [el conocimiento] se aumentará”; palabras dichas en la antigüedad pero que predicen muy bien el momento actual en que se viaja por todo el mundo, y se sufre a diario un diluvio de información que nadie es capaz de asimilar.

Realmente, las profecías bíblicas sobre el anticristo no son escritos anticuados, llenos de polvo y sin importancia para nuestra era moderna. Se escribieron específica-

mente *para* nuestra era moderna, inspiradas por el Dios que anuncia “lo porvenir desde el principio” (Isaías 46:10). Y sus advertencias sobre el anticristo resultan vitales, porque el auge de este personaje durante el período que la Biblia llama la gran tribulación traerá muerte, destrucción y sufrimiento humano de lo que el mundo jamás haya conocido.

En vida de la mayor parte de los lectores de este artículo, el anticristo surgirá en una poderosa posición y engañará a la gran mayoría de los seres humanos, induciendo con artimañas y sutilezas a hombres y mujeres de todo el mundo a aceptar voluntariamente una falsificación demoníaca del cristianismo. Más aún: esa versión del cristianismo *ya* está presente en la Tierra y ejerce muchísima influencia. Francamente, hay grandes probabilidades de que algunos de nuestros lectores se encuentren bajo ese engaño, con lo cual se hacen aun más vulnerables ante ese futuro tirano.

Imaginemos todo el arsenal de una guerra moderna, la capacidad destructora casi ilimitada de la humanidad, puesta a disposición de un ser que recibe la influencia directa de Satanás el diablo. Este personaje estará empeñado en borrar al verdadero cris-

La bestia del Apocalipsis

¿Mito, metáfora o realidad inminente?



tianismo de la faz de la Tierra, e imponer una religión que suena como cristianismo verdadero, que invoca el nombre de Cristo, pero que representa todo lo contrario del cristianismo que Jesús enseñó y

Para nosotros en el futuro profetizado, no esperamos una figura más terrible que el anticristo. ¿Podremos reconocerlo? Será cuestión de vida o muerte, y la profecía es clara: la mayoría *no* lo reconocerá.

Pero sí podemos. Este artículo presenta, desde la Biblia, siete señales del anticristo profetizado para el tiempo del fin. Quien comprenda estas señales podrá reconocer al anticristo cuando venga. El anticristo sí vendrá... e impactará al mundo entero.

1. Será un líder religioso

Esta primera señal la mayoría de la gente la pasa por alto. Según la Palabra de Dios, el anticristo no será un dirigente político ni militar, sino que estará a la cabeza de una religión, una gran iglesia falsa.

El error se debe a que muchos confunden el anticristo con la bestia del Apoca-

lipsis, que será un poder político militar y económico, y además dominará al mundo. Aunque relacionados, el anticristo y la bestia son dos seres diferentes. En Apocalipsis 17, el apóstol Juan relata una visión que le llegó de Jesucristo mediante uno de los ángeles a su servicio:

“Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas; con la cual han fornicado los reyes de la Tierra, y los moradores de la Tierra se han embriagado con el vino de su fornicación. Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA” (vs. 1-5).

En este pasaje hay *mucho* que pode-

mos observar, pero nos limitaremos a un punto. La bestia con siete cabezas y diez cuernos, que lleva una prostituta cabalgando, es el coloso económico y militar llamado la bestia en el Apocalipsis. ¿Y la mujer? Quien monta a una bestia es quien la controla para dirigir sus movimientos... y quien monta esta bestia, o influye en ella, es una ramera adinerada.

Quienes han seguido *El Mundo de Mañana* desde hace mucho tiempo, han aprendido que la Biblia debe interpretar sus propios símbolos, y que a menudo emplea el simbolismo de una mujer para representar diferentes organizaciones religiosas. Aquí no se trata de la casta virgen que simboliza a la Iglesia de Dios en pasajes como 2 Corintios 11:2 y Apocalipsis 19:7-8, sino de una prostituta adinerada que representa a una iglesia montada sobre esa poderosa bestia. Dios suele emplear los términos *fornicación*, *adulterio* y *ramera* para referirse a la influencia corruptora de las componendas religiosas con prácticas *paganas* y cultos *paganos*, como en Jeremías 3 y Ezequiel 16.

¡La ramera que cabalga la bestia es el sistema religioso del anticristo! Pero no es lo *mismo* que la bestia. En Apocalipsis 17:16 vemos que finalmente la bestia se volverá contra la mujer para destruirla: “Los diez cuernos que viste en la bestia, estos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego”. Pero entre tanto la mujer sigue *montada* en la bestia, manipulándola, influyendo en ella y guiándola para sus propios fines.

Por eso, en 1 Juan 4:1-3, el apóstol habla del anticristo en el contexto de los profetas falsos, porque el anticristo será el *definitivo* profeta falso. No será un dirigente militar ni político, sino una figura *religiosa* que controlará a la iglesia más poderosa de la Tierra. A su vez, el anticristo y su iglesia estarán dirigiendo al poder económico y militar que conocemos como la bestia del tiempo del fin, que figura en el Apocalipsis.

¿Qué más debemos saber acerca del sistema religioso dirigido por el anticristo? La pregunta nos conduce a la segunda señal.

2. Vendrá en el nombre de Jesucristo

En su poderosa profecía dada en el

monte de los Olivos y consignada en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21; Jesucristo advirtió a sus discípulos que muchos vendrían con engaños religiosos, y que lo harían *en su nombre*, esto es, *en el nombre de Jesucristo* (Mateo 24:4-5).

¡Y eso han hecho! El apóstol Juan fue testigo de la difusión de ese cristianismo falso y engañador desde el primer siglo de nuestra era: “Hijitos, ya es el último tiempo; y según vosotros oísteis que el anticristo viene, así ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo” (1 Juan 2:18). Efectivamente, cuando Juan escribió esas

falso profeta que está por venir, el anticristo final, tendrá la *apariencia* del Cordero, Jesucristo. Quizá parezca bondadoso y compasivo, y hará creer que enseña de la Biblia. Sin embargo, la profecía dice que hablará las palabras del dragón, es decir, del *diablo*. El supuesto cristianismo que enseñará será una versión sutilmente distorsionada, *no* el cristianismo verdadero de Jesucristo, aunque se apropiará de su nombre.

La próxima señal es uno de los recursos que empleará el anticristo para engañar aun a los escépticos, y arrastrarlos a su versión corrompida del cristianismo.

Muchos ignoran que la palabra “anticristo” representa más que una persona. Representa un sistema de creencias que aparenta ser cristiano, pero que es una falsificación del verdadero cristianismo.

frases, ya habían venido *muchos* anticristos y el cristianismo falso que tejieron valiéndose del nombre de Jesús, aún persiste y domina muchas religiones del mundo.

Muchos ignoran que la palabra “anticristo” representa más que una persona. Representa un sistema de creencias que aparenta ser cristiano, pero que es una falsificación del verdadero cristianismo. El apóstol Pablo habló de quienes predicaban “a otro Jesús”, y venían predicando “otro evangelio” (2 Corintios 11:4). El otro evangelio ha existido desde los tiempos de los doce apóstoles, y en tiempos de Juan ya lo predicaban muchos representantes de ese sistema: Los “muchos anticristos”.

El último anticristo del tiempo del fin será la culminación de este engaño, un gran falso profeta que parecerá muy cristiano por fuera. El simbolismo profético retrata a este anticristo como una bestia diferente que sube de la tierra, no la bestia de siete cabezas de Apocalipsis que vimos anteriormente en el capítulo 17. Leemos: “Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón” (Apocalipsis 13:11).

En las Escrituras el símbolo de Jesucristo es un cordero... y el símbolo del diablo es un *dragón*, o una *serpiente*. El

3. Eventualmente hará milagros

Continuando en Apocalipsis 13, leemos: “También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del Cielo a la Tierra delante de los hombres. Y engaña a los moradores de la Tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia” (vs. 13-14).

Este personaje será capaz de bajar fuego del Cielo, como hizo el profeta Elías en el Antiguo Testamento. Esta *señal* tan convincente, asombrará a las grandes multitudes. El apóstol Pablo afirma que este “inícuo” es un falso profeta “cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos” (2 Tesalonicenses 2:9). Incluso los escépticos reconocerán que están presenciando hechos sobrenaturales efectuados por esta persona... pero las “señales” serán mentira. Serán sobrenaturales, sí, pero su origen será demoníaco, *satánico*.

La clave para no caer en la atracción de las mentiras y falsos milagros sobrenaturales, es comparar las enseñanzas de quien produce los milagros con la verdad bíblica. Recordemos que el anticristo aparentará ser como Cristo, pero *hablará* como dragón, sutil como el diablo. Esto nos trae a la cuarta señal.

4. Negará que Jesucristo viene en la carne

Este es un punto vital, pero sutil y fácil de pasar por alto. Las Escrituras aclaran la doctrina fundamental del anticristo: “Muchos engañadores han salido por el mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Quien esto hace es el engañador y el anticristo” (2 Juan 7).

Muchos piensan que Juan simplemente estaba condenando la idea de que Jesús no vino realmente en carne hace 2.000 años, y es cierto que condena tales falsedades. Pero leamos con atención: Juan dice que los engañadores no enseñan a Cristo como quien “ha venido en carne”. Ese verbo está en tiempo pretérito perfecto compuesto, que indica una acción que se inicia en el pasado y se mantiene hasta el presente (*Nueva gramática de la lengua española*, 2010, pág. 438); de donde se entiende que Jesucristo vino en carne y *viene* continuamente en la carne. El doctor Charles B. Williams, cuya traducción del Nuevo Testamento es elogiada por su atención a los detalles de los verbos griegos en el texto original del Nuevo Testamento, traduce este pasaje diciendo que el anticristo no confiesa que Cristo “sigue viniendo” en la carne.

¿Qué significa esto entonces?

Significa que el anticristo no enseña que Jesucristo *vive continuamente en los cristianos*, la misma clase de vida que vivió hace 2.000 años, ayudándoles a crecer en obediencia y el carácter divino. El apóstol Pablo lo explicó en un hermoso pasaje: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20)

Esto aclara por qué Pablo dijo que los seres humanos somos reconciliados por la muerte de Cristo, pero que “*sere-mos salvos por su vida*” (Romanos 5:10). A diferencia de como enseñan muchos falsos predicadores, que Cristo “lo hizo todo en su crucifixión”, Jesucristo vive diariamente en los discípulos convertidos, ayudándoles a crecer y conquistar el pecado en esta vida. El anticristo negará esta enseñanza fundamental, pero a menudo ignorada, y esta negación nos relaciona directamente con nuestra quinta señal.

5. Rechazará la ley de Dios

Como hemos leído en 2 Tesaloni-

censes 2:9, Pablo llama al anticristo del tiempo del fin: “inicuo”, que significa malvado, injusto, *sin ley*. Pero esta declaración no se refiere a las leyes humanas. El anticristo se opondrá a las leyes de Dios; de hecho, las reemplazará, como se revela en la Biblia, con leyes religiosas arraigadas en la tradición humana y la superstición pagana.

Daniel lo describe, diciendo: “Hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en *cambiar los tiempos y la ley*; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (Daniel 7:25).

Daniel revela que el anticristo rechazará los tiempos de adoración ordenados por Dios, cambiándolos por otro conjunto falso de días de adoración; y que reemplazará las leyes de Dios por un conjunto diferente de leyes, leyes que parecerán cristianas, pero que no tiene arraigo en las leyes de Dios que se encuentran en la Biblia

El anticristo promoverá leyes, credos, confesiones y tradiciones religiosas ideadas por hombres; y reclamará autoridad para *desautorizar* las leyes y mandatos de Dios consignados en las Escrituras. Los calendarios eclesiásticos con fiestas inventadas por el hombre, se presentarán como calendarios que *reemplazan* los días santos y fiestas de Dios que encontramos en toda versión de la Biblia. Este futuro “inicuo” reclamará autoridad, como anticristo, sobre lo que el Dios todopoderoso ha establecido, pretendiendo alterar ni más ni menos que las leyes divinas.

Como habrán notado muchos lectores de este artículo, el mundo ya está afectado por el sistema del anticristo que ya está actuando. La inmensa mayoría de quienes se declaran cristianos *ya* han depositado su fe en ese sistema.

No contento por convertir al mundo con sus enseñanzas falsas, el anticristo aspirará a algo más: Pretenderá eliminar a los pocos que se atrevan a creer las *verdaderas* enseñanzas de la Biblia, enseñanzas que refutan sus falsas doctrinas. Esto nos lleva a la sexta, y trágica, señal.

6. Perseguirá a los verdaderos discípulos

Jesucristo advirtió a sus discípulos que vendrá el día cuando quienes maten a los verdaderos cristianos pensarán que rinden “servicio a Dios” (Juan 16:2). A este tiempo se refiere Daniel 7:25, ya citado, que será un tiempo cuando el anticristo perseguirá con violencia a quienes obe-

dezan las leyes y mandamiento de Dios.

Pensemos en las imágenes de los campos de concentración y los horrores de la Segunda Guerra Mundial, cuando millones de personas fueron conducidas a la muerte. Imaginemos ahora esa gran maquinaria dirigida contra una minoría,

no dominará al mundo en un futuro muy cercano.

El verdadero Jesucristo prevalecerá

Con todo y aun con su poderosa alianza, esta formidable mezcla de fuerzas

Jesucristo advirtió a sus discípulos que vendrá el día cuando quienes maten a los verdaderos cristianos pensarán que rinden “servicio a Dios” (Juan 16:2).

los cristianos a quienes Jesús llama “manada pequeña” (Lucas 12:32), quienes se esfuerzan por obedecer los diez mandamientos de Dios (Éxodo 20:1-17; Deuteronomio 5:6-21).

En Apocalipsis 12 leemos sobre la ira que la obediencia a Dios despierta en Satanás, y cómo será su reacción. “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (v. 17). ¿Cómo lleva a cabo el anticristo su persecución a los cristianos? Ese poder tiene que ver con nuestra última señal.

7. Acudirá a un Imperio Romano restaurado

Recordemos que *la mujer* va montada en *la bestia*. En Apocalipsis 13 se nos advierte que el falso profeta influirá en las masas para hacerlas apoyar a la bestia. Y que el anticristo reunirá las fuerzas de ese poder de la bestia, para liderar un Imperio Romano restaurado en el tiempo del fin, que eclipsará incluso a la poderosa fortaleza de los Estados Unidos. Ese poder político y militar desarrollará una fortaleza como el mundo nunca antes lo ha visto... y llevará al sufrimiento más amplio y terrible en la historia humana.

El anticristo va a dirigir el poder de la bestia contra quienes se nieguen a rechazar las leyes de Dios, quienes adoren a Jesucristo en espíritu y en verdad, y sean renuentes a aceptar el cristianismo falso del anticristo. El resultado será una moderna inquisición tan horrenda como jamás se haya visto. Esta nefasta alianza entre la iglesia falsa y el estado tira-

religiosas, políticas, económicas y militares; será un débil adversario de Jesucristo, quien regresará a la Tierra con sus fieles seguidores de la era actual, resucitados y glorificados, para gobernar bajo su bondadosa autoridad, estableciendo el Reino de Dios para siempre: “La bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (Apocalipsis 19:20).

Entonces, ¿qué debemos hacer ante estas profecías de advertencia? Debemos recordar que el sistema religioso del anticristo, que eventualmente impondrá a todo el mundo, ya existe, y que la mayoría de quienes se declaran cristianos ya han sido engañados por él. No necesitamos esperar hasta que este tirano religioso aparezca en escena. Podemos actuar ahora mismo para rechazar su sistema y su cristianismo falsificado.

Así como en Apocalipsis 12 se nos revela que en el futuro habrá persecución, también se nos revela que muchos celosos discípulos de Jesucristo serán protegidos durante la venidera gran tribulación (v. 14). Recordemos la amonestación de Jesucristo: “Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lucas 21:36).

El momento de buscar la verdad de Dios en vez de las mentiras del *falso cristianismo* es *ahora*. Roguemos a Dios para que nos ayude a rechazar, desde ahora, los engaños del anticristo del tiempo del fin, quien ya está operando en nuestro mundo. MM



Una generación insensata

*Cada generación juzga a la que la precede.
Con todo, nos preguntamos si los cambios morales, sociales y religiosos nos
están conduciendo a lo que la Biblia llama una “gran tribulación, cual no la ha
habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá”.*

Por: Gerald E. Weston

El presentador de noticias Tom Brokaw se refirió a los hombres y mujeres que soportaron la gran depresión, y sobrevivieron a la Segunda Guerra Mundial, como: “La más grandiosa generación”. Hubo desplazados por las sequías y tormentas de polvo que azotaron muchas regiones, inmortalizados en la novela en John Steinbeck: *Las uvas de la ira*. Tras las penas y la mortalidad de los años treinta y cuarenta, esa generación ayudó a reconstruir el mundo. Fue la generación de mis padres. La vida solía ser dura y hubo muchas dificultades.

Quienes no han estudiado la historia de esa generación, probablemente no aprecian lo que logró. Pero, ¿realmente fue la generación más grandiosa? Quienes vivieron en la primera mitad del siglo 20 bien pueden competir por ese título, pero no están solos. Cada generación tiene sus retos, unas más que otras.

Quienes somos mayores quizá nos inclinemos a pensar que nunca habrá quien iguale a Henry Ford, John D. Rockefeller o Thomas Edison. También vienen a la mente otros nombres importantes del pasado; como Alexander Graham Bell, Johannes Gutenberg, Marie Curie, Louis Pasteur, George Washington Carver, Sir Isaac Newton y Aristóteles. Y hay incontables más, cuyos nombres quizás ignoremos pero que hicieron grandes aportes al mundo que ahora vemos.

Como en el pasado, la presente generación tiene sus grandes personajes: Vienen a la mente Steve Jobs, Bill Gates, Jack Welch,

Oprah Winfrey y otros. Pensemos en Elon Musk, arquitecto de la empresa de autos eléctricos de mayor éxito en el mundo. Al mismo tiempo, se ocupa en lanzar cohetes y satélites al espacio, y se propone enviar hombres y mujeres a Marte... sin que esto lo distraiga demasiado como para comprar Twitter, ahora X.

En materia de avances tecnológicos, nuestra era es sin igual. Nunca antes se había visto llegar avances tan rápidamente como ahora. La inteligencia artificial (IA) es tema de conversación en todas partes. El término, así como algunas de sus aplicaciones, no es nuevo, pero, especialmente en meses recientes, ha traído nuevas repercusiones. La rapidez con la que progresa es impresionante. Las posibilidades que ofrece la IA para la ciencia, la medicina y la industria; encierran la promesa de transformar el mundo para bien... pero también su potencial destructivo y para mal es ominoso. Algunos piensan que podría ocasionar el fin de la civilización.

¿Y nosotros? Si pudiéramos avanzar 75 años instantáneamente y observar desde allí una imagen de nuestro mundo actual, ¿cómo nos juzgaría el futuro? ¿Qué sobrenombre pondrán a nuestra generación en el futuro? ¿Incluirá la palabra “grandiosa”? ¿O no mereceremos tanta estimación?

¿Cómo nos juzgarán?

¿Será esta generación como el recién llegado al barrio que destrona al anterior *rey del vecindario*? ¿Será nuestra generación la más

grande de todas? ¿Cómo nos verán las generaciones futuras cuando den una mirada al pasado, a quienes habitamos en el mundo actual?

Cohetes a la Luna, GPS, vehículos eléctricos, IA, teléfonos inteligentes; todo esto es resultado de la acumulación de conocimientos en el tiempo que la humanidad lleva en la Tierra, y todos deben su existencia a generaciones y adelantos anteriores. Cada avance, por ejemplo, dependió del invento de la imprenta con tipos móviles inventada por Gutenberg hace casi seis siglos. Sin este adelanto no existiría la proliferación de libros que prepararon el camino para otros adelantos en el mundo moderno.

Este mundo en que nacimos es realmente asombroso. Pero el teléfono celular, la computadora portátil, el transporte aéreo, los vehículos eléctricos y el aire acondicionado no narran toda la historia. A la vez que la humanidad ha mostrado su increíble aptitud para inventar e innovar, *todas* las generaciones han fracasado tristemente en las relaciones humanas. Los aviones no solamente llevan pasajeros y carga, también potentes armas de guerra. Prácticamente todos los inventos ofrecen nuevas formas de matar, dominar o engañar al prójimo.

La tecnología que envió hombres a la Luna y los trajo de vuelta, no nos ha ayudado a entendernos mejor aquí en la Tierra. Hay demasiados fracasos matrimoniales, demasiados asesinatos, violaciones y agresiones, demasiadas guerras que truncan las esperanzas y sueños de millones. La internet acerca familias y facilita la proliferación de conocimientos, pero también destruye familias y vidas al facilitar la proliferación de la pornografía, y la realización de estafas y engaños incontables. La “generación más grandiosa” no pudo poner fin a esos problemas humanos ni a otros, y lo mismo ha ocurrido en todas las generaciones. Es claro que la naturaleza humana es inadecuada, ¡incompleta!

¿Nos habremos preguntado por qué la humanidad es mucho más capaz que los animales? Ni siquiera el animal con el cerebro más grande logra acercarse a la capacidad humana de razonar, pensar, e innovar. Ninguno puede ir a la Luna y regresar. Ninguno puede hacer un radio receptor, un televisor o una computadora. Se puede amar a las mascotas, y su inteligencia puede parecer asombrosa, pero entre el ser humano y ellas hay algo fundamentalmente distinto.

¿En qué radica esa diferencia? ¿Cómo es que el hombre puede construir aparatos que van más alto, más rápido y más lejos que cualquier animal? Los evolucionistas dicen que el hombre no es más que una forma de animal más avanzada, pero no pueden explicar la diferencia abismal entre la capacidad mental del hombre y la de las bestias. ¿Qué hace que el hombre sea tan diferente de los animales? Pero también, ¿cómo es que con toda su inteligencia, los seres humanos no logran entenderse? ¿Por qué el divorcio? ¿Por qué las guerras entre naciones? ¿Por qué es que los seres humanos se engañan, se roban, se agreden unos a otros?

Las respuestas aparecen en el libro más famoso que imprimiera Gutenberg en su nuevo invento: En la Biblia. Únicamente la Biblia revela las respuestas a estas preguntas fundamentales. Sus primeros versículos nos presentan otra cosa que los evolucionistas no pueden explicar: el propósito de Dios para la humanidad. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la Tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la Tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26-27).

¿Cuántos habremos leído estos versículos sin detenernos a pensar lo que significan? Leámoslos atentamente. En lenguaje claro, como si no fuera ya evidente, no dice que Dios hizo al hombre conforme a algún tipo de animal, sino conforme a su propia imagen. Lo hizo a semejanza del propio *Dios*. Nosotros somos diferentes porque

somos hechos a imagen y semejanza de Dios.

Pero si es así, ¿por qué no nos portamos como Dios? Algo falta.

Cuando Dios puso a los seres humanos en la Tierra, nos creó con una asombrosa capacidad de razonar y de lograr grandes cosas. Pero también nos dio libre albedrío. Concedió a los seres humanos la capacidad de elegir entre el bien y el mal, de elegir “la vida y el bien” por una parte, o “la muerte y el mal” por otra (Deuteronomio 30:15). Las dos opciones estaban representadas por dos árboles reales. La elección de uno de ellos traería vida y bendiciones, pero la elección “del árbol de la ciencia del bien y del mal” traería maldiciones y muerte (v. 19; Génesis 2:9, 16-17). Como sabemos, Adán eligió el que no debía, y todos hemos seguido su ejemplo. Esa opción representaba el rechazo al conocimiento divino, el hombre tomándose la prerrogativa de decidir por sí mismo lo que está bien y lo que está mal.

A consecuencia de su rebeldía, Adán tuvo que irse del huerto en Edén. Nosotros hemos seguido su ejemplo, y desde entonces Dios ha permitido que escojamos nuestros propios caminos. Cuando lleguemos al punto inminente de la destrucción total, Dios intervendrá para poner fin a nuestro equivocado proceder (Mateo 24:21-22).

La dimensión ausente

La idea de que Dios ha creado al hombre a su propia imagen es realmente profunda, y es un tema que se encuentra en toda la Biblia. El rey David, observando la inmensidad del cielo nocturno, y preguntándose por qué Dios había de interesarse en un ser tan ínfimo como es el hombre, preguntó: “¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:4). La epístola a los Hebreos capta la pregunta y explica:

“Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de *llevar muchos hijos a la gloria*, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos” (Hebreos 2:8-10).

El estudio atento de las Escrituras revela un plan y un propósito que se están haciendo realidad, y que son muchísimo superiores a lo que tantos teólogos han imaginado, como la llamada *visión beatífica*, según la cual la humanidad se va al Cielo como en una especie de *retiro*, limitándose a mirar fijamente el rostro de Dios por toda la eternidad. ¿Por qué no acepta la gente lo que dice claramente la Biblia? El apóstol Pablo no habla de nuestro futuro en términos vagos. Explica que seremos hijos y coherederos con Cristo: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de [filialidad], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Romanos 8:14-15).

En generaciones pasadas, entendíamos que *humanidad* comprende tanto a las mujeres como a los hombres cuando se emplea en contextos como este. Pero si alguien siente que es ofensa no mencionar a la mujer específicamente, observemos que Dios no la deja fuera: “Seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso” (2 Corintios 6:18).

Notemos ahora lo que escribió Pablo enseguida: “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios” (Romanos 8:16). ¿Lo captamos? Dios está engendrando hijos para su Familia. Somos hechos a la imagen del mismo Dios, como se explica en Génesis 1: ¡No somos una especie animal! ¿Podemos creer

lo que la Biblia dice claramente? Sigamos leyendo: “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (v. 17).

¿Puede el hombre llegar a ser como Dios?

Observemos que en el versículo 16 se mencionan dos espíritus: el de Dios y el humano. Aquí radica la diferencia entre el pensamiento divino y el humano. Humanamente hablando, nosotros no pensamos como Dios (Isaías 55:1-8). Sin la presencia de su Espíritu en nosotros, nos falta amor verdadero y dominio propio; por muy inteligentes que seamos en asuntos materiales. Este versículo explica cómo pensamos sin la ayuda del Espíritu de Dios: “Manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas” (Gálatas 5:19-21).

Pero, ¿acaso esto significa que *jamás* podremos pensar como Dios? La respuesta nos la da el apóstol Pablo: “Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios” (1 Corintios 2:9-10).

Enseguida, Pablo revela la diferencia entre el cerebro de un animal y la mente del hombre. “Porque, ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?” Igualmente, revela la diferencia entre la mente del hombre y la de Dios. “Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios” (1 Corintios 2:11). Aquí también vemos los dos espíritus: el espíritu del hombre y el Espíritu de Dios. El primero faculta al cerebro humano en una medida que jamás será posible para los animales, pero sin el Espíritu de Dios morando en nosotros, es imposible conocer las cosas de Dios; ¿cómo lo es para nuestra mascota entender el cálculo!

Para pensar como piensa Dios, para ser plenamente seres a imagen y semejanza de Dios, es preciso que estos dos espíritus se unan en nosotros: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el Espíritu de [filiación], por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu*, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados” (Romanos 8:14-17). Leámoslo de nuevo: hemos de ser “hijos de Dios... herederos de Dios y coherederos con Cristo”.

Un tercer espíritu

Lo anterior explica por qué el hombre es capaz de construir máquinas complicadísimas, pero no logra encontrar el camino de la paz. Individual y colectivamente, los seres humanos son incapaces de poner de lado sus deseos egoístas. ¿Cuál es el resultado? Pablo lo dice con claridad: “Quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz” (Romanos 3:16-17). El versículo siguiente explica qué hay detrás de todo eso: “*No hay temor de Dios* delante de sus ojos” (v. 18).

Pero, ¿por qué es que la humanidad rechaza a Dios? La respuesta tiene que ver con un tercer espíritu, uno que actúa con el espíritu en el hombre. “Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al *príncipe de la potestad del aire, el*

espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:1-3).

Es así como vemos el actuar de tres espíritus: el Espíritu Santo de Dios, el espíritu en el hombre y el espíritu del diablo. ¡Estos son espíritus reales! El espíritu en el hombre no es un alma con vida eterna, como creen algunos erróneamente. El profeta Ezequiel nos dice que “el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4, 20). Nosotros *ahora* no tenemos inmortalidad, sino que debemos recibirla en la resurrección (1 Corintios 15:53-54).

El espíritu humano faculta al cerebro para pensar mucho más allá del reino animal. Es una esencia que dota al cerebro físico con la capacidad de pensar en mucho más que comer, procrear y sobrevivir. Este espíritu nos permite apreciar el arte y la belleza, leer sobre generaciones anteriores y planear para el futuro. Construimos máquinas complicadas, edificamos hospitales, creamos inteligencia artificial.

Sin embargo, somos incompletos sin el segundo Espíritu: el de Dios. Es solo después del bautismo, que representa dar muerte al viejo hombre influido por el tercer espíritu y acatar la voluntad de Dios, y la imposición de las manos de los ministros, cuando recibimos el don de la mente divina y se da comienzo al proceso de transformarnos en una persona que Dios define con sus propias cualidades: “El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza [o dominio propio]; contra tales cosas no hay ley” (Gálatas 5:22-23).

¿Cómo juzgará Dios a nuestra generación?

En lo tecnológico, hemos añadido mucho a los grandes logros del pasado, y también tenemos grandes logros propios. Ninguna generación en la historia del hombre ha visto la explosión de conocimientos que vemos ahora (Daniel 12:4). Pero este no es todo el panorama. ¿Cómo nos verán las generaciones futuras? ¿Qué pensarán de una generación cuando un magistrado, junto con líderes del gobierno, profesores universitarios y tantos estudiantes supuestamente instruidos, se niegan a reconocer lo que es una mujer? ¿Qué pensará de un pueblo donde las madres llevan a sus niños a que los entretengan reinas del *drag*? ¿Qué pensarán de una sociedad que protege a los criminales y desatiende a los honestos? ¿Cómo verán a una nación tan necia que permite la entrada de narcóticos y gente mala?

¿Verán a la nuestra como “la generación más grandiosa”? ¿O la verán como la *generación insensata*, quizás incluso la *generación más tonta*? Propongo otro título, basado en la profecía bíblica: *la generación que casi acaba con toda la vida* (Mateo 24:21-22). Pero podemos alegrarnos sabiendo que la historia no termina allí. Tras las generaciones de la era presente, veremos el principio de un mundo nuevo de *generaciones en las que mora el Espíritu de Dios* (Ezequiel 11:19-20). Solo entonces se hará realidad la profecía de Isaías 2:3-4:

“Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra”.

Este es el mensaje que proclamó Jesús acerca de un tiempo cuando el Reino de Dios gobernará en el mundo (Marcos 1:14-15). Es el mismo mensaje que predicamos nosotros, acerca de el *mundo de mañana*, ¡cuando Dios levantará generaciones que realmente serán *las generaciones más grandiosas*! 



Las diversiones de Satanás

El diablo está más presente en la sociedad de lo que suele creerse.

Por: Josh Lyons

Unos 12 millones de televidentes sintonizaron la entrega de los premios Grammy en su versión 65. Se informa que la audiencia fue la mayor en tres años y superior en un 31 por ciento al año anterior. Algunos músicos muy célebres que ganaron o que se presentaron fueron Beyoncé, Harry Styles, Lizzo, Kim Petras y Sam Smith.

Entre el espectáculo y la celebración, el comentario polémico fue que, sin duda, el gran ganador fue Satanás el diablo. Muchos comentaristas conservadores y religiosos criticaron la función por incluir una presentación claramente satánica de Sam Smith y Kim Petras, quienes dicen ser, respectivamente, un “hombre no binario” y una “mujer transgénero”. En su interpretación de una pieza titulada: *Impío*, Sam Smith apareció con un traje de *diablo* rojo, rodeado de muchos artistas más, algunos en jaulas, vestidos de rojo y bailando de modo sugestivo. A esto se añadió una hoja de llamas, que apareció buena parte del tiempo. La intención era hacer algo satánico, y lo fue. Es increíble, pero antes de la aparición de Smith y Petras, la cadena CBS publicó un *tweet* (ya borrado) que decía: “Estamos listos para adorar”.

El empleo de imágenes satánicas parece que va aumentando en la cultura popular. En el 2021, el popular rapero Lil Nas X sacó un video que supuestamente ilustraba el infierno y a Satanás. Ese mismo año sacó una edición limitada: 666 pares de *zapatos satánicos*, asegurando que cada par contenía una gota de sangre humana. Si no era obvio antes, los últimos años han confirmado que Satanás efectivamente es “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

Una de las cosas que más anhela Satanás es que lo adoren (Apocalipsis 13:4), y llegó al audaz extremo de pretender que lo adorara Jesucristo: “Le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares” (Mateo 4:9).

Efectivamente, a veces Satanás influye en la gente haciendo que lo adoren directamente, como se vio en la caricaturesca presentación de los Grammy. Pero con mayor frecuencia, sus artimañas para lograr que lo adoren son mucho más sutiles. Este es un punto que no veremos mencionado por muchos, fuera de *El Mundo de Mañana*.

La interpretación satánica con ocasión de los Grammy fue horrenda por muchas razones, pero Satanás está detrás de mucho más que los hechos obvios en la sociedad. También actúa de maneras más engañosas, y en cierta forma más peligrosas, tras mucho de lo que se ha

considerado “cristiano” en la historia del mundo moderno.

Así lo demuestran muchos versículos del Nuevo Testamento, que advierten sobre los peligros de un falso cristianismo (Mateo 24:4-5; Lucas 6:46), falsos ministros (2 Pedro 2:1), falsos apóstoles (2 Corintios 11:13-15), falsos evangelios (2 Corintios 11:4), falsos dioses (Romanos 1:24-25) y falsas iglesias (Apocalipsis 17:4-5). La anterior es una pequeña muestra de las muchas Escrituras que hablan del grave peligro que representan las falsas formas de religión disfrazadas de verdadero cristianismo.

Algunos ejemplos

No hay que buscar muy lejos para descubrir la falsedad del “cristianismo” tradicional. Por ejemplo, dos de los días más especiales para las iglesias supuestamente “cristianas” son la navidad y la llamada Pascua de resurrección. Ninguno de ellas figura en la Biblia, y ambos basan muchas prácticas indiscutiblemente nacidas de religiones paganas. Además, el día que el decálogo de Dios manda guardar como santo no es el domingo sino el séptimo día, o sábado. El sábado es el día que guardaban Jesús y sus apóstoles, y se continuará guardando cuando regrese (Isaías 66:23). Un estudio objetivo revela que otras doctrinas también tuvieron su origen, no en la Palabra de Dios, sino en antiguas religiones paganas.

Las Escrituras revelan que Satanás ha engañado incluso a muchos que se declaran cristianos, haciéndoles creer que adoran al Dios verdadero y al Cristo verdadero, cuando, sin saberlo, están adorando a Satanás al incorporar una religión falsificada dentro del cristianismo verdadero, práctica esta que Dios siempre ha aborrecido (Deuteronomio 12:29-31).

La ceremonia de los Grammy del 2023 rindió tributo abierto y horrendo al diablo. Los discípulos de Jesucristo deben reconocer estas abominaciones y rechazarlas, comprendiendo que Satanás actúa al mismo tiempo de muchas maneras más sutiles y engañosas. Si a usted le interesa aprender más sobre uno de los mayores engaños de Satanás, le ofrecemos un ejemplar gratuito de nuestro folleto: *El falso cristianismo, un engaño satánico*, enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org, o bien puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, publicación que explora este tema sistemáticamente y en gran detalle. MM



La familia de hoy... y del mañana

El reto de corregir a los niños

El amor y la corrección van de la mano en el esfuerzo por criar hijos buenos en una era permisiva y de maldad.

Por: Jonathan McNair

● Los niños cambian tan rápidamente! Un recién nacido comienza a gatear, luego a caminar y finalmente a correr... y mirando hacia atrás, parece que todo ocurrió de la noche a la mañana. En cada etapa que van viviendo, los pequeños nos traen felicidad y risas. Su mirada de asombro cuando comprenden que, con sus piernitas regordetas, se están poniendo de pie solitos, y su emoción por un simple juego de escondidas con mamá o papá parece definir lo que es la diversión.

Pero la tarea de criar hijos no siempre es pura diversión ... al menos si la tomamos en serio. La forma como enseñemos y formemos a nuestros hijos sentará su curso para el futuro, y esto es algo para hacernos pensar seriamente. Quizá preferiríamos compartir solamente sus risas, pero los padres prudentes no se amedrentan ante las partes difíciles de la tarea. Y una de las más difíciles es aprender a corregir a un niño, responsabilidad que Dios nos manda cumplir: “Corrige a tu hijo, y te dará descanso, y dará alegría a tu alma” (Proverbios 29:17).

Todos los padres sabemos lo que es sentir que lo único que hacemos es decir: “no, no, no”; pero no podemos evadir nuestra obligación, solo porque a veces resulta desagradable tanto para los padres como para los hijos. ¿Por qué hemos de corregir a los niños? Y si es necesario corregirlos, ¿cómo debemos proceder?

¿Por qué corregir?

Dios habla por medio del libro de los Proverbios cuando dice: “No menosprecies, hijo mío, el castigo del Eterno, ni te fatigues de su corrección; porque el Eterno al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere” (Proverbios 3:11-12).

Cuando corregimos a nuestros hijos, debemos hacerlo motivados por el amor y no por razones egoístas. Si no tenemos cuidado podemos hablarles con aspereza, solo porque nos han incomodado. Quizá deseen jugar a la pelota o mostrarnos un juego que aprendieron, pero nosotros tenemos la mente en *cosas más importantes*, y su insistencia inocente nos molesta. Cuando decimos: “¿No ves que estoy ocupado? ¡No me molestes ahora!” Estamos actuando con egoísmo.

Algunas veces corregimos a los niños porque nos causan algún bochorno. Estamos haciendo fila delante del cajero del supermercado, el niño alarga la mano hacia las barras de chocolate en un estante, y nosotros exclamamos: “¡No lo toques!” Está bien, pero, ¿y si está tan distraído que no nos oye, y continúa rebuscando en los estantes... y si los demás se dan cuenta? Si descargamos un torrente verbal sobre un niño que no nos hizo caso, ¿estaremos corrigiendo con amor, o estaremos ante todo mostrando ira porque nos sentimos abochornados delante del cajero y los demás compradores?

Por el contrario, cuando un padre o una madre con sabiduría, le enseñará al niño *cuándo* es apropiado llamar la atención de ellos y *cuándo* no. En vez de lanzar un “estoy ocupado, ¡no molestes!”, los padres sabios le enseñarán que hay momentos en que no deben interrumpir la actividad de sus mayores. Y los que amamos y nos interesamos por nuestros hijos, les enseñaremos antes de vernos en una situación bochornosa, que “no toques”, quiere decir “no toques”. Las lecciones de obediencia pueden salvar la vida de un hijo algún día... y esas lecciones se aprenden mejor cuando el niño ve que están motivadas por el amor.

Cómo corregir

¿Cómo procedemos a corregir a nuestros hijos para que lleven una vida sana y agradable delante de Dios? Reflexionemos sobre estos tres puntos:

Primero, **enseñar**. Dios le dijo a Moisés que enseñara las leyes de Dios a los israelitas, pero los padres también tenían un papel esencial: “Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Deuteronomio 6:7). Aquí Dios enseña a los israelitas *cuándo* instruir a los hijos, aprovechando las ocasiones que se presentan durante el día. ¿Cuándo hablamos nosotros con nuestros hijos? ¿Pasan más tiempo con nosotros o con la internet? ¿Estamos permitiendo que los dispositivos electrónicos, y por lo tanto, otras personas sean la principal influencia en ellos?

Los niños aprenden por el ejemplo, y si los padres no les enseñan cómo actuar, hablar y pensar, otro les enseñará. Las lecciones que debemos impartir varían, a medida que el niño va pasando de la primera niñez hacia la adolescencia, pero el punto fundamental es el mismo: La manera correcta de actuar, hablar y pensar es algo que requiere enseñanza y reiteración. No hay duda de que los niños aprenden por el ejemplo, pero si queremos que comprendan lo que ocurre en su mundo, es preciso que los instruyamos de modo concienzudo y proactivo. Absorben información constantemente de todo lo que los rodea: ¿Qué están aprendiendo del medio que les permitimos?

Luego, los padres diligentes **inculcan**. “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). La práctica perfecciona. La manera de impartir una lección varía, por supuesto, según cuando el niño tenga dos años o diez, pero la enseñanza, siendo vital, no basta. El paso siguiente tiene que ser: “Ahora practiquemos”. A veces, la práctica se puede convertir en juego, por ejemplo, al practicar una de tantas habilidades sociales y morales que necesita aprender, como compartir con otros.

Pero no todo es juego. Para que la práctica dé los mejores resultados, debe hacerse con *regularidad y constancia*. Para el músico, ensayar 30 minutos cada día, es mejor que pretender practicar tres horas un día a la semana. Lo mismo se aplica cuando trabajamos con los hijos. Por otra parte, es importante *reducir las distracciones a un mínimo*. Practicar algo en medio de distracciones es una receta para el fracaso. *No exija la perfección cada vez*. No deje que la práctica se convierta en una guerra de voluntades con su hijo. A veces conviene más poner fin a una actividad, y comenzarla de nuevo en un momento más propicio.

Por último, **evaluar**. ¿Recuerda aquella salida al mercado? Ese no era el momento para enseñar ni para inculcar nada en el niño: La fila para pagar presenta demasiadas distracciones y no dejan asimilar la lección. Además, al mercado vamos una sola vez por semana, y la enseñanza y la práctica exigen tiempo todos

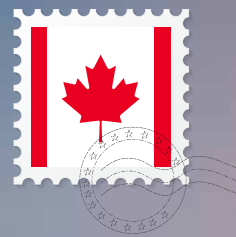
los días. Pero esa fue una prueba... y *las pruebas* se presentan constantemente cuando nuestros hijos toman parte en la vida fuera de los confines del hogar. Quizás alguno de ellos quiera llamar la atención mientras estamos conversando después de los servicios religiosos. ¿Le hemos enseñado con regularidad a esperar respetuosamente hasta que nos volvamos hacia él? ¿O se pone a gritar y exigir que le prestemos atención? Su manera de actuar nos muestra qué tan eficaz ha sido la instrucción.

Si el niño no sale muy bien en su *evaluación*, ¿qué debemos hacer? ¡Volver a enseñar! El pequeño sencillamente ha cometido un error, y eso nos dice que necesita más práctica. O quizá no entendió cómo aplicar determinada lección en una situación definida. No es problema: Enséñele nuevamente y practiquen un poco más.

No hay mayor alegría para los padres que ver a sus hijos crecer y convertirse en adultos felices y exitosos. Como padres, deseamos que nuestros hijos acojan los valores y el camino de vida que son preciosos. Si los amamos, nos dedicaremos a instruirlos y formarlos, haciendo todo lo que esté a nuestro alcance para aplicar la corrección con sabiduría y habilidad mientras sean pequeños.

Si somos constantes en esto, reflejaremos desde ahora la visión que tiene Dios de las familias del mañana: “Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la Tierra. Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Efesios 6:1-4). WMI

Es necesario enseñar, explicar y reiterar la forma correcta de actuar, hablar y pensar. Los niños seguramente aprenderán con el ejemplo, pero para que encuentren sentido al mundo que los rodea se requiere una enseñanza reflexiva y proactiva.



Reseñas de Canadá

¿Legalización del hurto en las tiendas?

Cuando a una sociedad deja de importarle el robo y otros delitos menores, ¿cuáles otras faltas contra la honestidad vendrán enseguida?

Por: Michael Heykoop

La frustración por la inflación es un problema real y creciente. A nadie le alegra llegar al pasillo de la caja y descubrir que la misma canasta de alimentos que compraron el mes pasado, ahora cuesta más. Se vuelve aún más frustrante cuando el siguiente viaje al supermercado encontramos otro aumento de precios y una factura aún más alta. ¿Qué debe hacer una persona con el salario prácticamente estancado?

Un número cada vez mayor de personas cree que ha encontrado la solución definitiva: si es demasiado cara, ¡póngala en su bolsa y salga!

¿Qué tan serio es el hurto en las tiendas?

En el 2014, la legislación de California aprobó la Proposición 47, reclasificando los robos no violentos como delitos menores, si los bienes robados tienen un valor menor a \$950 en total. Desde entonces, medios noticiosos de Estados Unidos y Canadá han mostrado videos de personas entrando a las tiendas, sirviéndose los productos de su elección y saliendo por la puerta principal. Con frecuencia los canadienses lo toman como un problema “allá”, algo que sucede en el estado de California, pero que no tiene ramificaciones más amplias. Muchos no se dan cuenta de que este problema se está acercando cada vez más a todo Canadá.

Si bien no son las únicas que enfrentan este aumento de robos,

las tiendas de comestibles parecen ser las que soportan la mayor parte del costo. *The Canadian Press* informó que “un número cada vez mayor de supermercados informan sobre un aumento en los robos de alimentos y productos farmacéuticos”. El artículo continuó afirmando que los datos son difíciles de rastrear, ya que los minoristas a menudo responden pidiendo al sospechoso que se vaya, en lugar de llamar a la policía. Porque los ladrones en tiendas son más agresivos, advierte la industria de comestibles (*Aumento de los robos en los supermercados*, 8 de febrero del 2022).

¿Por qué un tendero no habría de llamar a la policía? En Canadá no es la misma situación que la de California, donde la aprobación de una propuesta esencialmente dejó a los comerciantes impotentes. Sin embargo, los resultados son muy parecidos. Entonces, ¿qué está sucediendo en Canadá para fomentar el aumento de hurtos en las tiendas?

En un artículo para *CBC News*, David Burke lo resumió con esta impactante declaración: “Nuestro sistema de justicia se está desmoronando tanto federal como provincial” (“Los tribunales están abandonando los casos de hurtos en las tiendas y otros delitos menores”, 30 de mayo del 2019). Burke explicó: “En todo Canadá, las personas acusadas de delitos menores como hurtos en tiendas, asaltos menores y fraudes están libres; porque el sistema de justicia no tiene tiempo para ocuparse de esos casos, mientras lucha por llevar los delitos más graves a los tribunales”.

La delincuencia ha aumentado hasta el punto en que el sistema no tiene tiempo suficiente para procesar *delitos menores*, como el

robo en tiendas. Tengamos en cuenta que el artículo de Burke fue escrito antes de la pandemia, que, junto con la siguiente recesión, se ha creado un entorno en el que se ha acelerado la normalización del robo en tiendas.

La nueva economía del robo

Dos tendencias recientes han contribuido a impulsar esta crisis. En primer lugar, a medida que el número de empleados se contrajo, y los consumidores expresaron el deseo de limitar las interacciones, muchas tiendas se volvieron cada vez más dependientes de los puestos de autopago. Estos equipos permiten a los clientes escanear su propia mercancía antes de embolsarla y pagarla. La forma como actuamos cuando creemos que nadie nos está mirando, es un aspecto vital del carácter de cada uno, pero la oportunidad de evitar el pago es demasiado para que algunos la ignoren.

En segundo lugar, la inflación ha provocado un aumento vertiginoso de los precios, lo que ha llevado a algunos a tomar medidas desesperadas para pagar sus cuentas. Un artículo reciente del *Toronto Star* titulado: *Confesiones de un ladrón*, mostraba el concepto de la moral de un ladrón: “No tengo ningún tipo de dilema moral con el robo de comida. Si los precios fueran justos... yo pagaría”. El artículo continúa mostrando que este individuo no estaba solo en su razonamiento: “Para este artículo, *The Star* habló con varios residentes de Toronto, que afirman que están robando más en las tiendas, a medida que aumentan los precios de los alimentos, y se sienten justificados para hacerlo” (30 de enero del 2023).

Estas dos tendencias pueden resumirse como *oportunidad* y *motivo*: mayor oportunidad para robar en tiendas, y mayor motivo para hacerlo. Si se combinan estos dos elementos con una disminución de la fortaleza moral, para decir simplemente: “No tomaré lo que no es mío, no robaré”, quedaremos con el medio ambiente perfecto para una epidemia de hurtos en las tiendas.

¿Qué pasará en el futuro si no se aborda la crisis de los hurtos en las tiendas, debido a los retrasos en el sistema de justicia penal, y esa tendencia continúa? ¿Qué vendrá después? ¿Cuál será la próxima ley que se volverá inaplicable y prácticamente abolida? Si unos pocos puntos porcentuales de inflación, es todo lo que se necesita para justificar y normalizar algo que antes se consideraba inequívocamente incorrecto, como el robo, ¿qué va a ser lo siguiente que se vuelva justificable?

El verdadero valor de “No hurtarás”

A medida que los problemas de la sociedad empeoran, quienes valoramos la moralidad y el carácter, individualmente nos destacaremos cada vez más. Si tenemos dificultades económicas, y nos preguntamos si robar en tiendas es una forma legítima de ahorrar en las compras, consideremos este proverbio: “Sabroso es al hombre el pan de mentira; pero después su boca será llena de cascajo” (Proverbios 20:17). Esto no significa que la hogaza de pan se convertirá en grava mientras la consumimos, pero se refiere a la naturaleza insatisfactoria del pecado. Llegará el momento en que habrá que arrepentirse de una elección así. Si

permitimos que los tiempos difíciles debiliten nuestro carácter, nos privaremos de la oportunidad de crecer como personas, entre otros tantos problemas que cosecharemos.

Si no se le puede confiar a alguna persona que no robe, ¿en qué se le puede confiar? En la profecía del monte de los Olivos, Jesucristo reveló el resultado de una sociedad carente de ley. “Por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará” (Mateo 24:12). Es fácil ver la creciente desconfianza, división y odio en nuestra sociedad actual.

Verdaderamente, ¡el amor de muchos se está enfriando!

Cuando escribió a sus hermanos cristianos en Roma, el apóstol Pablo destacó el vínculo entre el amor y la ley:

“No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor” (Romanos 13:8-10).

A medida que la sociedad permita la normalización de la anomia [transgresión de la ley], el amor de muchos seguirá en-



En los mercados abiertos también se está incrementando el robo, cualquier individuo pasa y toma una fruta u otra cosa y sigue sin pagar, consciente de que puede seguir tranquilamente en absoluta impunidad.

friándose, y las divisiones aumentarán. El odio y la sospecha no harán más que aumentar. Pero no tenemos que permitir que esa sea la historia en nuestra vida. Dios entregó los diez mandamientos: ley que cuando se obedece, el resultado es exactamente lo opuesto de lo que Jesús advirtió. Si bien la desobediencia conduce a la falta de amor, los mandamientos de Dios nos enseñan cómo tratarnos unos a otros, de tal manera que promovamos confianza, paz y armonía duraderas.

Le invitamos a solicitar nuestro folleto gratuito: *Los diez mandamientos*, que ilustra claramente la manera como estos principios nos llevan a una vida feliz y abundante. Solamente solicítelo enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org, también puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. 

Joaquín: El Eterno fortalecerá

*Nadie alcanzará la perfección en esta vida,
pero Dios es un Dios de gran misericordia y de grandes propósitos.*

Por: Wyatt Ciesielka

El mundo está convulsionado. ¿Nos inquieta acaso pensar que nos falten fuerzas para afrontar los días venideros con confianza, e incluso con alegría, ante la proliferación de noticias mundiales sombrías y quizá de duras pruebas personales? La depresión y la ansiedad son problemas muy reales. En mayo del 2023 se publicaron datos de los Centros para el Control de Enfermedades de Estados Unidos, los cuales mostraron que alrededor del 15 por ciento de los adultos sufren de preocupación, nerviosismo, ansiedad o depresión. La Organización Mundial de la Salud informó en junio del 2021, que el 1,3 por ciento de las muertes en el mundo se debían al suicidio, y que esta es la cuarta causa de muerte entre personas de 16 a los 29 años de edad. Aunque los índices de suicidio en el mundo han bajado en los últimos 20 años, en el continente Americano *aumentaron* en un 17 por ciento.

Sin embargo, y pese a cifras tan tristes, los cristianos debemos estar llenos de gozo (Gálatas 5:22), de paz (Salmos 119:165) y confianza: “que tiene grande galardón” (Hebreos 10:35). Hay muchos motivos que pueden llevar a la desesperación. Personas que padecen trastornos psicológicos, otras que han sido víctimas de traumas. Algunas se sienten paralizadas por el remordimiento ante el pecado, y otras se sienten abrumadas por las dificultades de la vida. ¿Cómo podemos tener gozo y confianza ante los años venideros?

Con el Espíritu Santo morando en nosotros, los cristianos no

debemos tener un “espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7). Además, Jesucristo nos dice que no nos inquietemos por nuestra vida, sino que busquemos “primeramente el Reino de Dios y su justicia” (Mateo 6:25-33). Muchos conocemos estas exhortaciones, pero, aun así, sentimos falta de fuerzas para resistir y sobreponernos. La duda, frecuentemente se debe a que no nos sentimos “lo suficientemente buenos” como para que Dios nos fortalezca.

Cuando hay pecado en nuestra vida, ciertamente tenemos que arrepentirnos (Mateo 3:8; Apocalipsis 2:22). Pero incluso la persona más justa y piadosa está muy lejos de la perfección (Romanos 3:23). Los discípulos de Jesucristo debemos confiar en que, si bien seguiremos siendo imperfectos en esta vida, Dios ha deseado concluir la obra que comenzó en nosotros (Lucas 12:32). No obstante nuestras imperfecciones, y las calamidades que devoran al mundo que nos rodea, nosotros sí podemos contar con la fuerza para sobreponernos. Si Dios nos ha llamado (Juan 6:44), y si hemos respondido a su llamamiento (Hechos 2:36-39), debemos buscarlo con diligencia y arrepentimiento (2 Pedro 3:18), y podemos tener la seguridad de que “es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

¿Hemos dudado acaso que seamos “lo suficientemente buenos”, como para que Dios nos fortalezca en tiempos realmente peligrosos? De ser así, pensemos en el antiguo ejemplo, frecuentemente olvidado, de un rey que vivió la destrucción de su nación. Estaba

lejos de ser perfecto; sin embargo, Dios lo fortaleció conforme a su propósito.

Imperfectos, pero fortalecidos

Joaquín vivió hace miles de años en la antigua Judá. De joven “hizo lo malo” durante su reinado (2 Reyes 24:8-9). Sin embargo, Dios lo sostuvo para cumplir su propósito. Incluso el nombre Joaquín significa: “el Eterno establece”. Efectivamente, Dios sostendría y fortalecería a Joaquín, haciendo de él un gran ejemplo para nosotros.

Joaquín vivió en tiempos calamitosos. Su nación se alejaba más y más de Dios. Lamentablemente, el mundo Occidental también continúa alejándose del profundo respeto y veneración por el Creador y sus caminos. La Biblia advierte repetidas veces que Dios bendecirá a las personas y naciones que lo amen y obedezcan, y maldecirá a quienes persistan en rechazarlo (ver Levítico 26; Deuteronomio 28).

En tiempos del joven rey Joaquín, su nación estaba al borde del colapso económico, como muchas naciones en la actualidad. Además, su nación se encontraba ante enormes desafíos militares, así como en el mundo actual, que se ve rodeado de amenazas militares en varios frentes. Con la guerra entre Rusia y Ucrania, Estados Unidos está perdiendo la posición de primera potencia mundial que antes era indiscutiblemente suya en la esfera política y militar. Y China está dispuesta a llenar el vacío. Hace más de un decenio, el Reino Unido decidió almacenar gran parte de sus tanques de guerra en Alemania, con lo cual se sigue cumpliendo Oseas 7:11 que presenta al actual Efraín “como paloma incauta” (Reino Unido), que pone su confianza en potencias extranjeras, entre ellas Asiria, que se identifica en la profecía como la actual Alemania.

Joaquín heredó un reino en plena revuelta. Gobernó a Judá solo tres meses y diez días, del año 598 al 597 a.C. Pronto sería derrocado por el poderoso ejército de Babilonia (2 Reyes 24:8; 2 Crónicas 36:9-10). Joaquín perdió su trono y su nación. La economía se derrumbó, el reino quedó destruido y su pueblo fue masacrado. Fue llevado cautivo con su familia a Babilonia, donde podían esperarles torturas o aun la muerte por ejecución. Joaquín, podía carecer de esperanzas, pero su nombre significaba: “El Eterno establece”... y efectivamente Dios lo fortaleció y estableció para cumplir su propósito.

Dicen los anales sobre Babilonia que los ejércitos de Nabu-

codonosor entraron en la región en diciembre del año 598 a.C., y ocuparon Jerusalén el 16 de marzo del año siguiente. Saquearon la ciudad y se llevaron en cautiverio a Joaquín y su familia. Poniendo sobre el trono de Jerusalén a Matanías, tío del Rey depuesto, y le cambiaron el nombre por el de Sedequías (2 Reyes 24:12-17).

No obstante la turbulencia y el período de colapso nacional y cautiverio, Dios fortaleció al imperfecto rey Joaquín. Los anales de Babilonia se refieren a él como “Yaukin”, y señala las raciones especiales de alimentos costosos ofrecidos a él y su familia. Y mucho más importante que esto, es el hecho de que Dios aseguró que Joaquín conservara su condición de realeza como heredero legítimo del trono de Judá. Esto se refleja en el hecho de que Ezequiel fecha sus escritos desde el año del exilio de Joaquín, y no del año en que Matanías ascendió al trono (ver Ezequiel 1:1-3).

¿Por qué fortaleció Dios a Joaquín en esta forma? Estaba cumpliendo un propósito, ya que legalmente el Mesías debía ser del linaje de Joaquín, descendiente del rey Salomón. Veamos que Joaquín, o “Jeconías”, figura en la genealogía de Jesús según Mateo 1:11-12. Aquí vemos la lección: Dios “fortalece” a quienes elige.

Tengamos valor para vencer

Una lección que se deriva de la vida de Joaquín, es que Dios tiene poder para sostener y fortalecernos conforme a su propósito, no importa los peligros y pruebas que afrontemos. Joaquín era un hombre imperfecto, pero Dios lo sostuvo y lo fortaleció a fin de hacer cumplir su propósito. En la actualidad, Dios llama a personas imperfectas para que, tras el arrepentimiento y bautismo, reciban el Espíritu Santo, a fin de que se vistan “del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24). Los discípulos le muestran a Dios su amor mediante la obediencia (1 Juan 5:3).

Las profecías bíblicas revelan que las modernas naciones occidentales sufrirán pruebas cada vez de mayor gravedad. Pero cualquiera que sea el reto, los discípulos podemos hacerles frente y prevalecer, porque tenemos acceso a un poder inimaginable: el poder del Dios Todopoderoso, que fortalece a quienes ha llamado según su propósito. Si Dios fortaleció a Joaquín conforme a su propósito, indudablemente fortalecerá a quienes ha llamado para hacer su buena voluntad (Filipenses 2:13). MM

¿Qué sucederá con los millones de seres humanos que nunca han conocido al verdadero Dios?

¿Serán condenados quienes nunca han aceptado a Jesucristo?

¿Cuál es la respuesta correcta a estos interrogantes?

Para encontrar las respuestas solicite nuestro esclarecedor folleto:

¿Es este el único día de salvación?

No espere y solicítelo de inmediato enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org. A vuelta de correo lo recibirá, como todas nuestras publicaciones, sin ningún costo para usted.

También puede descargar el folleto desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Es Jesucristo un Ser creado?

Pregunta: Ciertos grupos que se declaran cristianos enseñan que Jesucristo es un ser creado. ¿Fue creado, o es eterno?

Respuesta: La idea de que Jesús fue creado por Dios el Padre se debe a una falta de comprensión del lenguaje en Colosenses 1:15 y Apocalipsis 3:14, así como al desconocimiento del plan de Dios para la humanidad.

La Biblia, sin embargo, muestra que tanto Dios como el Verbo son eternamente autoexistentes. Si bien hay un solo Dios (Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:4), las Escrituras muestran que este Dios único es una *Familia* divina compuesta de *más* de un Ser (Génesis 1:26; Efesios 2:19; 3:15).

El apóstol Juan dice acertadamente en su Evangelio: “En el principio era el Verbo” (Juan 1:1). Esto significa que el Verbo, quien ahora es Jesucristo, no tuvo principio.

Según la Biblia, Jesucristo fue el Dios del Antiguo Testamento, el “Verbo” (*Logos*) por medio de quien el Padre creó todas las cosas (Juan 1:1-3; 1 Corintios 10:4; Efesios 3:9; Hebreos 1:2). Cuando “se despojó” de su gloria (Filipenses 2:7), a fin de morir y pagar la pena por nuestros pecados (Romanos 6:23), Jesús se convirtió en el “Unigénito” del Padre (Juan 1:14, 18; 3:16, 18) y el Salvador de la humanidad (1 Juan 4:14). Murió por nuestros pecados y Dios lo resucitó para que nosotros fuéramos salvos de la muerte eterna (Hechos 4:10-12).

El principio de la creación de Dios

Algunos señalan la traducción de Apocalipsis 3:14 en la versión *Reina Valera de 1960* y en *La Biblia de Jerusalén*, como evidencia de que Jesucristo es un Ser creado, ya que lo describe como el “principio de la creación de Dios”. El problema está en la traducción de la palabra *arché*, vertida como “principio” en diversas versiones. ¿Cómo se vierte en otras? *La Reina Valera Actualizada* dice que Jesucristo es “el origen de la creación de Dios” y la *Nueva Versión Internacional* lo llama “el Soberano de la creación de Dios”. Una mejor traducción de *arché* mostraría a Jesucristo como el “Originador” de la creación. La Nueva Traducción Viviente lo vierte así: “El principio de la nueva creación de Dios”.

Algunos interpretan Colosenses 1:15 incorrectamente como si dijera que Jesucristo, “el Primogénito de toda creación”, fuera en sí parte de la obra creada. La palabra griega traducida aquí como “primogénito” (*prōtotokos*, de *prōtos* que significa “primero” y *tikō* que significa “engendrar”) no indica que Jesús fuera una criatura, sino que nos recuerda que mediante su resurrección, tuvo la “preeminencia” como “Primogénito de los muertos” (v. 18; Apocalipsis 1:5). Por otra parte, la *Nueva Traducción Viviente* aclara el sentido de Colosenses 1:15 en la siguiente forma: “Cristo es la imagen del Dios invisible. Él ya existía antes de que las cosas fueran creadas y es Supremo sobre la creación”.

Sin principio ni fin

Otra clave vital para entender la enseñanza del apóstol Pablo se encuentra en Hebreos 7. En tiempos de Abraham, Melquisedec era rey de lo que más tarde se llamaría Jerusalén, y a la vez era sacerdote del Dios Altísimo (Génesis 14:18). Pablo escribe que Melquisedec existió desde toda la eternidad “sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios”, y que “permanece sacerdote para siempre” (Hebreos 7:3). Melquisedec era “semejante al Hijo de Dios” y continúa siendo sumo sacerdote para siempre. Ahora Jesucristo es nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 5:10), y Él y Melquisedec son uno mismo y son el mismo Ser eterno.

Quienes consideran que Jesucristo fue un ser creado no comprenden el plan de salvación divino. Jesucristo, “El Eterno”, que eternamente “era Dios” y era “con Dios” *antes* de la creación (Juan 1:1-2), regresará como Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:13-16) para establecer la paz duradera en la Tierra (Isaías 2:2-4). 

El legado de Maquiavelo



*¿Será posible que Nicolás Maquiavelo en su libro *El príncipe*, coincida con lo que Dios ha profetizado sobre el mundo bajo la influencia de Satanás?*

Por: Dexter B. Wakefield

El año 2023 marca 510 años desde la publicación de un libro famoso, escrito por un noble europeo de nombre Nicolás Maquiavelo. Ese libro: *El príncipe*, es uno de los más conocidos y de mayor influencia en la política que jamás se haya escrito. Y del nombre de su autor viene la palabra *maquiavélico*, para calificar las prácticas que promueve: la maquinación y el engaño con el fin de adquirir y conservar el poder.

Maquiavelo vivió de 1469 a 1527, período turbulento en la historia italiana. Italia estaba desunida, y sus grandes familias nobles se enfrascaban en luchas laberínticas por el control, entre

visión que del mundo llegó a tener el diplomático, administrador y filósofo político.

En la actualidad, una errada decisión profesional puede obligar a la persona a cambiar de empleo; mientras que en la Florencia de Maquiavelo podía ser llevada a la cárcel o a la muerte. Este ambiente hostil es reflejado en el parecer expresado por Maquiavelo en *El príncipe*: Que un gobernante no debe guiarse por un código moral, sino por las medidas pragmáticas necesarias para adquirir y conservar el poder. Maquiavelo aconseja al gobernante en proceso de ascender, y lleno de ambición por la consideración primordial en toda política, y en toda acción con los *dictados del poder*. Dice *Britannica.com* : “Maquiavelo puede interpretarse como el fundador de la ciencia política moderna, disciplina basada en el estado real del mundo, y no en cómo podría ser... la interpretación amorosa se apoya en que Maquiavelo recurre con frecuencia a la ‘necesidad’, para justificar acciones que de otra manera podrían condenarse como inmorales” (*Nicolás Maquiavelo*, enero del 2023).

Maquiavelo puede interpretarse como el fundador de la ciencia política moderna, disciplina basada en el estado real del mundo, y no en cómo podría ser...

La personalidad maquiavélica

sí, y contra potencias extranjeras. En Florencia, la aprobación o desaprobación de la familia de los Medici, por ejemplo, o del pontífice de turno, podía traducirse en un alto cargo o bien en prisión. Maquiavelo tuvo ambas experiencias. Estas fuerzas formaron la

En *El príncipe*, Maquiavelo aconseja a los gobernantes que en el trato con los demás, es más efectivo manifestar arrogancia que humildad; que los poderosos deben sentirse en libertad para emplear trampas y engaños cuando les convenga, que más vale

inspirar temor que amor, y que para alcanzar popularidad y seguridad en su reinado, el príncipe no necesita ser virtuoso sino *parecerlo*. ¿Habrá personas que vivan de la manera propuesta por Maquiavelo?

En 1970, los psicólogos Richard Christie y Florence Geis, publicaron: *Estudios sobre el maquiavelanismo*, en el cual identificaron cierto tipo de personalidad, caracterizada por la manipulación en las relaciones y el cinismo respecto de la naturaleza humana. Se manejó una prueba que incluía aseveraciones como: “No digas jamás la verdadera razón por la que hiciste algo, a menos que te convenga hacerlo... la mejor forma de agradar a la gente es decirle lo que desea oír... Todo el que confía enteramente en otro se busca problemas”.

Quienes respondían mostrando su acuerdo con aseveraciones como esas, se calificaban como “altos ejecutivos”, y se mostraban muy propensos a manifestar la personalidad *maquiavélica*. En cambio, quien sacaba un puntaje bajo como maquiavélico, se inclinaba a convenir en aseveraciones como: “Nunca estará bien mentirle a otro... La mayoría de las personas son buenas y bondadosas... Se debe actuar solamente cuando sea moralmente correcto”.

En su comentario sobre el estudio, la psicóloga Harriet Braiker escribió: “Los altos ejecutivos influyen en los demás, o los manipulan de maneras previsibles, empleando tácticas de índole explotadora, interesada y casi siempre engañosa. Los altos ejecutivos suelen ser de un tipo distinguido: Suelen ser encantadores, confiados y con mucha labia; pero también son arrogantes, calculadores, cínicos y dados a manipular y explotar” (*¿Quién te manipula?*, 2004).

El verdadero príncipe del mundo actual

Quienes están aspirando a ser líderes, lo mismo que en tiempos de Maquiavelo, anhelan la validación personal que el poder les ofrece, y muchos darán casi cualquier paso con tal de alcanzarla. El apóstol Santiago explicó: “¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; *combatís*

do, y él nada tiene en mí” y “ha sido ya juzgado” y “será echado fuera” (Juan 14:30; 16:11; 12:31). Este príncipe tiene un reino en este mundo (Mateo 12:26), y es el verdadero “dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

¿A quién se refería Jesús cuando habló del gobernante de este mundo? La Biblia revela que el mundo tiene un gobernante espiritual, quien encarna todas las ambiciones y la voluntad de los actuales líderes llenos de ambición. Veamos la naturaleza que se revela en este ángel: “*Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del Norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo*” (Isaías 14:13-14).

Este ser espiritual se llamaba Lucero, *el portador de luz*, pero su voluntariosa rebeldía contra el Dios Todopoderoso lo convirtió en *Satanás*, que significa el “adversario”. Dios señala el destino de este ángel malévolo caído: el lago de fuego, donde jamás volverá a influir en nada y en nadie (Apocalipsis 20:10).

Viene otro Príncipe

En contraste con el malévolo “príncipe de la potestad del aire” (Efesios 2:2), las Escrituras dicen que pronto vendrá a la Tierra otro Príncipe, el “Príncipe de Paz” (Isaías 9:6). Jesucristo enseñó un camino muy diferente del que enseñó Maquiavelo. En el Nuevo Testamento encontramos que una de las grandes virtudes que debemos buscar es la *paz*. La paz figura como uno de los frutos del Espíritu Santo de Dios (Gálatas 5:22).

Las Escrituras muestran que Jesucristo regresará como jefe de un ejército poderoso, pero empleará su poder para establecer y gobernar un Reino pacífico. Dios dijo mediante el profeta Isaías: “La Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:9). El gobierno de Jesucristo llenará toda la Tierra, y reemplazará a los gobernantes actuales.

El gobierno y los reinos de Satanás fue lo que Jesús vio cuando el diablo hizo su ofrecimiento: “A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de Dios; porque a mí me ha sido entregada” (Lucas 4:6). Efectivamente, este mundo y su poder y gloria son de Satanás. Bien podría darlos, y muchos han aceptado alguna parte de tan seductor trato. Jesús rechazó tanto el trato como

a Satanás, y de hecho lo mandó lejos con sus palabras al decir: “Vete de mí, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a Él solo servirás” (Lucas 4:8). Quienes optan por ser seguidores de Maquiavelo están aceptando un trato, ¡pero se equivocan de príncipe!

El príncipe ha influido profundamente en el pensamiento humano desde hace más de 500 años... y continúa influyendo. Lamentablemente, los políticos no comprenden que los principios expresados por Maquiavelo representan el espíritu corrupto de un sistema que pronto llegará a su fin. Debemos agradecer que los cristianos pueden apartarse de ese sistema, y que la Iglesia de Dios se esfuerza por poner en práctica el camino del gobierno del Eterno, libre del cinismo y de la manipulación que Maquiavelo aconseja.

Los verdaderos discípulos esperan la venida de un Príncipe muy diferente, el Príncipe de Paz, quien será la fuente de los buenos principios, y que pronto vendrá para encabezar un gobierno muy, pero muy diferente del propuesto por Maquiavelo. 

Jesucristo enseñó un camino muy diferente del que enseñó Maquiavelo. En el Nuevo Testamento encontramos que una de las grandes virtudes que debemos buscar es la paz. La paz figura como uno de los frutos del Espíritu Santo de Dios (Gálatas 5:22).

y *lucháis*” (Santiago 4:1-2). Todo se reduce a dos caminos de vida muy diferentes. La naturaleza de Dios: su carácter es amor y altruismo, el camino del *dar*. En cambio, el camino de la política de este mundo es el de *obtener*; centrado en el *yo*, y que obedece a un gobernante muy diferente.

Jesucristo identificó al verdadero príncipe del mundo actual, cuando dijo a sus discípulos: “Viene el príncipe de este mun-

¡La Tierra contraataca!



*¿Es el calentamiento global una señal del fin del mundo?
¿Cuál es el significado de los alarmantes cambios ambientales?
¿Tienen relación las consecuencias del cambio climático con la profecía bíblica?*

Por: Douglas S. Winnail

Hace tiempo, un importante periódico de Inglaterra publicó un artículo con este atrevido titular: “*¿Es el fin del mundo? Terremotos. Huracanes. Inundaciones. ¿Qué le está pasando a nuestro planeta?*” El artículo citó tres grandes huracanes que asolaron la ciudad de Nueva Orleans y buena parte del golfo de México en el 2005. Citó mortales oleadas de calor, sequías y la enorme marejada que barrió el océano Índico dejando una estela de muerte y destrucción.

El autor relató una serie de calamidades mundiales: “El mar se está volviendo ácido, el aire nos está sofocando, los casquetes de hielo polar se están derritiendo. Hace tiempo ciertas palabras como hambre, pestilencia y plaga; eran palabras de la Biblia que inspiraban terror. Ahora no inspiran el mismo sentir porque estamos curtidos... Con razón, algunos piensan que estamos viviendo en los tiempos del fin”. El artículo mencionó la manera como 200 destacados científicos habían advertido al primer ministro británico: “La calamidad mundial está más cerca que nunca debido al cambio climático”. El autor reconoció: “Incluso quienes estamos menos convencidos de que el final está cerca, al leer los diarios o huir de la más reciente catástrofe natural nos preguntamos: *¿Qué le está pasando a nuestro planeta? ¿Será esto el tiempo del fin?*” (*The Independent*, 16 de octubre del 2005).

El 2 de febrero del 2007, el Grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático, entidad de las Naciones Unidas, compuesto por científicos y miembros de 113 países, publicó su informe: “*El cambio climático 2007*”, en el cual predijo que las temperaturas y los niveles del mar seguirán aumentando “durante siglos”. El grupo de expertos previó que los niveles del mar se elevarían entre 18 y 76 centímetros hacia finales del siglo, y que las temperaturas se elevarían de 1 a 6 grados Celsius.

¿Realmente estará ocurriendo algo ominoso y extraordinario

en la Tierra, o será que la preocupación por el cambio climático obedece a simples tretas de la política partidista sin respaldo en los hechos? ¿Habremos entrado en un período en la historia de nuestro planeta único y sin precedentes, o somos testigos simplemente de fenómenos de la naturaleza que caen dentro de la normalidad? O, ¿Será que la Tierra, sometida tanto tiempo a los abusos de la humanidad, está contraatacando?

Muchas personas sienten que están ocurriendo grandes cambios en todo el planeta, pero pocas comprenden que hay cierto origen que explica el verdadero sentido de los fenómenos mundiales. Si bien los científicos pueden registrar los hechos que ya pasaron, cuando se trata del futuro solamente pueden especular. En cambio, la Biblia tiene decenas de profecías que revelan cómo serán las condiciones al final de la era, poco antes del regreso de Jesucristo.

Jesús les dijo a sus discípulos que observaran atentos a una serie de fenómenos que señalarían ese punto crucial en la historia. ¿Estarán las condiciones ambientales empezando a parecerse a las profecías bíblicas tanto tiempo escudriñadas?

Decenas de advertencias

Las inquietudes sobre un vínculo, real o no, entre los dramáticos fenómenos ambientales, el cambio climático mundial y el futuro de la civilización humana, no son nuevas ni sorprendentes. El doctor Paul Ehrlich, profesor universitario de ciencias biológicas, escribió: “Los sombríos peligros ambientales que se le presentan a nuestra civilización ciertamente no son secretos... Durante decenios, los científicos ambientales nos han advertido sobre ciertas tendencias ecológicas relacionadas, como la pérdida de la diversidad en la fauna y la flora, el rápido cambio climático y la propagación de sustancias químicas tóxicas sobre la Tierra, las cuales si no se controlan, podrían acabar con nuestra civilización”.

Este científico cita un informe de 1993 emitido por 58 aca-

demias de ciencias: “La magnitud de la amenaza... se relaciona con el tamaño de la población humana, y el uso de recursos por cada persona... Al seguir aumentando el número de seres humanos, también aumenta la posibilidad de cambios irreversibles de enorme magnitud”.

El doctor James Speth, profesor de ciencias forestales, fue uno de los que dieron la alarma sobre el peligro que corre el medio ambiente en el mundo. Hace más de 38 años reunió informes científicos alarmantes sobre las perturbaciones climáticas previstas para el planeta... informes que han resultado sorprendentemente acertados. El doctor Speth y otros científicos empezaron a ver “una nueva serie de retos ambientales mundiales más peligrosos y difíciles... el cambio climático, la devastación de la pesca marina, la deforestación en los trópicos, la pérdida de especies, el deterioro de la Tierra y otros procesos indeseados” que están ocurriendo a una velocidad y a un ritmo que inspiran temor.

Otro investigador universitario advierte: “Ahora es virtualmente seguro... que las temperaturas mundiales subirán a un nivel nunca antes registrado en sociedades sedentarias o incluso en los últimos milenios... El calentamiento del planeta viene a ser una demostración, por primera vez en el mundo entero, de los resultados de desatender las restricciones ecológicas vitales. Las consecuencias para la vida, la Tierra y la humanidad serán profundas” (*Historia verde de la Tierra*).

¿Qué es lo que le está ocurriendo al medio ambiente para generar preocupaciones tan graves entre los científicos?

Nuestro planeta amenazado

El problema ambiental más grave y amplio que afrontamos es el aumento creciente de gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono, el metano y clorofluorocarbonos que calientan el planeta al atrapar el calor proveniente del Sol. El dióxido de carbono se libera al quemar combustibles fósiles como petróleo, gasolina, carbón y gas natural. El metano se libera en la descomposición microbiana de la materia orgánica. Los sistemas de aire acondicionado emplean clorofluorocarbonos.

Las concentraciones atmosféricas de dióxido de carbono han subido de los niveles preindustriales de 280 partes por millón, antes del año 1750, a más de 380 partes por millón en el 2005; y las muestras de núcleos de hielo en la Antártida muestran que el dióxido de carbono es mayor ahora en un 27 por ciento, que en cualquier otro momento de la historia. Las emisiones mundiales de dióxido de carbono podrían elevarse hasta en un 60 por ciento entre el 2001 y el 2025, mientras naciones populosas como la India y China sigan industrializándose y adquiriendo automóviles accionados por hidrocarburos.

Entre un tercio y la mitad de los bosques del mundo se han destruido, lo cual ha elevado aun más los niveles de dióxido de carbono, por cuanto los árboles se encargan de extraerlo de la atmósfera.

El aumento de gases de efecto invernadero en la atmósfera se relaciona estrechamente con el aumento de las temperaturas en el planeta. En los últimos 40 años la temperatura de la Tierra ha aumentado en aproximadamente 0,2 grados Celcius por decenio, por lo tanto, la temperatura promedio ha llegado a su punto más alto desde los primeros registros de la historia. En un libro sobresaliente titulado: *Una verdad incómoda*, Al Gore, exvicepresidente de los Estados Unidos, señala que 20 de los 21 años más calurosos desde la década de 1860, han ocurrido en el último cuarto del siglo 20.

Los efectos de las temperaturas elevadas son más dramáticos

cerca de los polos Norte y Sur, donde la nieve y el hielo que se están fundiendo reflejan menos la luz solar. Y la tierra y el mar expuestos absorben más calor del Sol, redoblando así el efecto de calentamiento. Varios estudios recientes muestran que “el derretimiento del hielo marítimo de invierno en el Ártico se ha acelerado enormemente en los últimos años, al punto de que una sección del tamaño de Turquía desaparece en escasos 12 meses”.

Los glaciares en todo el mundo se están fundiendo a un ritmo cada vez mayor. Ciertos estudios indican que el derretimiento de las zonas que permanecían congeladas todo el año, en las regiones subárticas, liberará metano, el cual tiene 20 veces la capacidad de calentamiento que tiene el dióxido de carbono. Los investigadores ven en esta liberación imprevista de grandes cantidades de metano, una **bomba de tiempo climática**, que al estallar aumentará dramáticamente las temperaturas en el planeta.

Científicos noruegos han descubierto que las concentraciones de clorofluorocarbonos, que atrapan calor mil veces más que el dióxido de carbono, se duplicaron en los últimos cuatro años. Todo esto ha acelerado el ritmo del aumento de la temperatura en los últimos 30 años.

Una consecuencia de que se eleven las temperaturas en el mundo, y de que se derritan el hielo marino y los glaciares continentales, es que también se eleven los niveles del mar. A medida que las temperaturas derritan los glaciares que liberan agua a los océanos, los niveles del mar suben. En el siglo pasado los niveles del mar aumentaron más de 20 centímetros, mientras que la temperatura de la Tierra aumentó en aproximadamente medio grado.

Los científicos estiman que un alza de un grado y medio haría derretir buena parte del hielo que flota en el Ártico, y las barreras de hielo en la Antártida, así como el glaciar de Groenlandia, lo cual podría elevar los niveles oceánicos varios metros.

De ser así, se inundarían muchas zonas habitadas y millones de personas quedarían desplazadas, obligadas a emigrar, y aun, ¡será preciso trazar de nuevo los mapas del mundo! Los niveles marinos en alza acentúan la vulnerabilidad de los asentamientos y ciudades sobre los estuarios ante las oleadas ocasionadas por las tormentas. Si Londres se inundara por una oleada así, podría acabar como centro financiero, dando lugar a que Frankfurt se convierta en el principal centro financiero de Europa.

Con la fundición de glaciares y del hielo marino, caerán a los mares millones de litros de agua dulce. Esto diluirá la concentración salina del agua, y podría perturbar las corrientes marinas, como por ejemplo la corriente del Golfo. Tal fenómeno tendría efectos catastróficos sobre las extensiones agrícolas del Noroeste de Europa. La elevación de la temperatura también se asocia con las oleadas de calor sin precedentes, mayores sequías, lluvias torrenciales, e inundaciones desastrosas; así como tormentas y huracanes de proporciones inusitadas. Los tres huracanes que azotaron a Nueva Orleans en el 2005 ¡fueron las tormentas más grandes e intensas jamás registradas! En el 2006, gran parte de la producción agrícola de Australia quedó devastada por unas condiciones de calor y sequía nunca vistas. Un informe reciente de una entidad oficial en el Reino Unido, predice que la temperatura de la Tierra aumentará 3 grados Celsius hacia el 2050; y esto causará sequía y hambruna a 400 millones de personas y asolará la vida silvestre... debido a la pérdida de tierras cultivables y a la escasez de agua.

El aumento de la temperatura ya ha reducido en un 70 por ciento la población de pingüinos Emperador en la Antártida, por cuanto el hielo marino estable que es imprescindible para que estas aves puedan anidar, se ha adelgazado y se ha ido flotando por el mar. Las temperaturas en alza en las últimas décadas también han



Los glaciares en todo el mundo se están fundiendo a un ritmo cada vez mayor.

contribuido a la propagación de enfermedades infecciosas, como la malaria y la fiebre del Nilo Occidental a nuevas regiones. En el último cuarto de siglo han aparecido unas 30 nuevas enfermedades, y ahora también están resurgiendo antiguas enfermedades que se creían erradicadas.

La civilización en peligro

Los científicos que proyectan las consecuencias del calentamiento global se refieren al futuro con una perspectiva de gravedad, *¡que recuerda notablemente los términos de la Biblia!*

Un científico observó: “Estamos modificando los sistemas físicos, químicos y biológicos de la Tierra... a un ritmo y en espacios cada vez mayores, de lo que jamás se haya registrado. Los seres humanos se han embarcado inconscientemente en un gran experimento con nuestro planeta... el cual tiene profundas implicaciones para toda la vida en la Tierra... nos acercamos rápidamente a muchos de los límites. Las actuales prácticas económicas que dañan el medio ambiente... no pueden proseguir sin el riesgo de causar un daño irreparable a los sistemas vitales del planeta”.

En la universidad de Cambridge, el profesor Martin Rees señaló que “en el siglo veintiuno, la humanidad corre mayor riesgo que nunca por la aplicación equivocada de la ciencia y las presiones ambientales, inducidas por las acciones humanas colectivas, que podrían desencadenar en catástrofes más graves que los peligros naturales... Creo que las posibilidades no superan el 50 por ciento de que nuestra actual civilización en la Tierra sobreviva hasta el final del presente siglo sin un grave revés (*Es este nuestro último siglo*, págs. 8, 186).

Otro investigador científico, James Kunstler, se refiere a una serie de “fuerzas económicas, políticas y ambientales... que alterarán en lo fundamental los términos de la vida cotidiana... en un grado tal que nadie ha visto antes” (*La gran emergencia*, págs. 1-2). Escribe: “El calentamiento del planeta ha dejado de ser una teoría debatida por intereses políticos locales, para convertirse en un consenso científico establecido... y que además del aumento de las temperaturas, inundaciones, propagación de enfermedades y la desertificación... el calentamiento del planeta contribuirá a condiciones que acabarán con la economía mundial” (págs 8-9).

En tal contexto, Kunstler describe lo que los científicos llaman “un punto omega”, el punto donde “las inmensas redes interconectadas de las ecologías de la Tierra, estarán tan debilitadas que la existencia humana deja de ser posible” (ibídem).

El cambio climático y la profecía

Llama poderosamente la atención la forma en que las advertencias de destacados científicos y dirigentes mundiales **se van asemejando a las profecías bíblicas**, que anuncian el fin de esta era y el tiempo que precede al regreso de Jesucristo. Cuando le preguntaron a Jesús: “¿Qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?”, les dijo a sus discípulos que estuvieran atentos a un período de “guerras y rumores de guerras... pestes y hambres, y terremotos en diferentes lugares” (Mateo 24:3, 6-7).

El apóstol Juan representa estos mismos fenómenos del tiempo de fin, como los tres últimos jinetes: guerra, hambre y enfermedad; que matarán a la cuarta parte de la población del mundo (Apocalipsis 6:3-8). Ahora los científicos están previendo que millones

morirán víctimas del hambre inducida por el clima, y en guerras por recursos como el agua y el petróleo.

A estas calamidades cada vez más extendidas en el mundo las llamó Jesús el “principio de dolores” que precedería a su inminente regreso (Mateo 24:8, 32-35).

Los científicos ahora están diciendo que, los actuales cambios climáticos, solamente representan el comienzo de más alteraciones catastróficas que vienen en el futuro.

Jesucristo también predijo que antes de su regreso habría una “gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo... Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo” (Mateo 24:21-22).

¿Será simple coincidencia que destacados científicos estén diciendo virtualmente lo mismo?: Que en los próximos años el aumento de las temperaturas puede alterar la Tierra, tan dramáticamente, que será incapaz de sustentar la vida.

Mientras estudios científicos documentan la creciente desaparición de especies, el plancton y la desaparición de los arrecifes de coral en océanos más cálidos y ácidos; la pesca comercial diezma las reservas pesqueras mundiales. Es notable que el profeta Oseas previó un momento en el cual “se enlutará la Tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán” (Oseas 4:1-3).

El profeta Joel predijo una sequía sin precedentes: “Se enlutó la Tierra... el trigo fue destruido... se secó el mosto, se perdió el aceite... las bestias del campo bramarán... se secaron los arroyos de las aguas” conjuntamente con el “día del Eterno”, período que culmina con el regreso de Jesucristo (Joel 1:10, 20; 2:1).

Hace mucho tiempo, Moisés advirtió que la desobediencia a las leyes de Dios llevaría a sequías y hambrunas (Levítico 26:14, 19-20). ¿Será simple coincidencia, que ahora los científicos predicen que el cambio climático convertirá buena parte de la superficie agrícola productiva de la Tierra, en desierto árido incapaz de producir alimentos?

La causa básica de las calamidades profetizadas es que los seres humanos han olvidado las leyes de Dios, entre ellas las leyes bioquímicas y ecológicas que Dios diseñó para que rigieran el funcionamiento de nuestro medio ambiente (Oseas 4:6). En consecuencia, Dios nos dice que nos dejará sentir las consecuencias de violar estas

leyes fundamentales, y que nosotros vamos a cosechar lo que hemos sembrado (Oseas 4:9; Jeremías 2:19). Los científicos modernos han llegado a la misma conclusión respecto de los cambios climáticos, causados en el mundo por las actividades humanas. Estos científicos escriben sobre la “venganza de Dios”, pero no es nada nuevo; hace miles de años, Moisés advirtió a los israelitas que si contaminaban la tierra, a su vez ella los vomitaría (Levítico 18:28). Sí, así como se predijo, ¡la Tierra está contraatacando! Pero, ¿estaremos perdidos? ¿Estaremos realmente ante el fin del mundo? ¿Tendremos alguna esperanza?

El mundo de mañana

Los pronosticadores, intentando vislumbrar más allá de lo que ven como el futuro colapso de nuestra civilización moderna, discernen la necesidad de una **guía** escrita en términos claros y sencillos, la cual permita a los sobrevivientes “reconstruir la civilización, sin repetir demasiados de nuestros errores” (Lovelock, págs. 156-158). Este libro debe ser “un manual para vivir bien y para sobrevivir” que tenga información vital sobre el propósito de nuestra vida, nuestra relación correcta con la Tierra, leyes fundamentales de salud y pautas para el comportamiento correcto (*ibídem*).

Los intelectuales modernos, que suponen que no existe el libro, ignoran que esta información esencial ya se encuentra en la Biblia. Las Sagradas Escrituras afirman que la Tierra pertenece a Dios (Salmos 24:1), y que los seres humanos deben cuidarla en calidad de administradores (Génesis 1:28; 2:15).

Cuando Jesucristo regrese, va a “destruir a los que destruyen la Tierra” (Apocalipsis 11:18), y se valdrá de sus santos para dar comienzo a “los tiempos de la restauración de todas las cosas”, incluido el ambiente de la Tierra (Hechos 3:19-21). Los dramáticos cambios climáticos actuales no representan un anticipo del fin del mundo, sino más bien un preludio de un futuro mucho más emocionante, del cual podemos formar parte... siempre y cuando mantengamos nuestra vida conforme a las instrucciones de la Biblia, y logremos reconocer el verdadero significado de los cambios ambientales que se están produciendo en todo el planeta, en tanto se nos está acercando ***el mundo de mañana***. MM